



Compre este paquete  
Rechace toda  
imitación

## De los doce a los veintitrés

**E**NTRE los doce y los veintitrés años de edad, se efectúa el desarrollo de las jóvenes.

Durante esa época de sus vidas es cuando más cuidado debe tenerse del delicadísimo organismo femenino. Una muchacha enfermiza y que sufre agudos dolores durante el período de la menstruación, en su adolescencia, jamás podrá soportar los esfuerzos a que su cuerpo será sometido en años subsiguientes.

Los estudios, ya en la escuela o ya en la Universidad, combinados con

la actividad social, requieren una salud excelente. Es preciso prevenirse contra los dolores en la espalda, la nerviosidad, la irritabilidad y la menstruación irregular apenas aparezcan por primera vez.

Si se toma fielmente el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, éste regularizará la menstruación, hará que desaparezcan los dolores de la espalda, la nerviosidad y la irritabilidad y ayudará a las jóvenes a alcanzar la plenitud de su gloriosa misión sobre la tierra.

### *La niña de escuela dice*

Siendo una niña de escuela tenía que quedarme en casa una semana cada mes, debido a mis sufrimientos. Continué así por cinco años y probé toda clase de medicinas sin resultado, hasta que tomé la suya. A las amigas que me cuentan sus sufrimientos les aconsejo que usen el Compuesto ya que tanto bien hizo por mí.

May FitzGerald, 17 Duncan Street  
Port of Spain, Trinidad, B.W.I.

# **A Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham**

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS.

REPRESENTANTES: F. GALLESE y Cía.

# Mundial

Calle de Mantas No. 152  
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,  
Callao y Bañeros, 50 cts.  
: En Provincias 60 cts. :  
Suscripción en Provincias:  
: : : S. 8 al trimestre : : :  
Números atrasados: Un Sol

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V

Lima, 22 de Agosto de 1923

No. 223



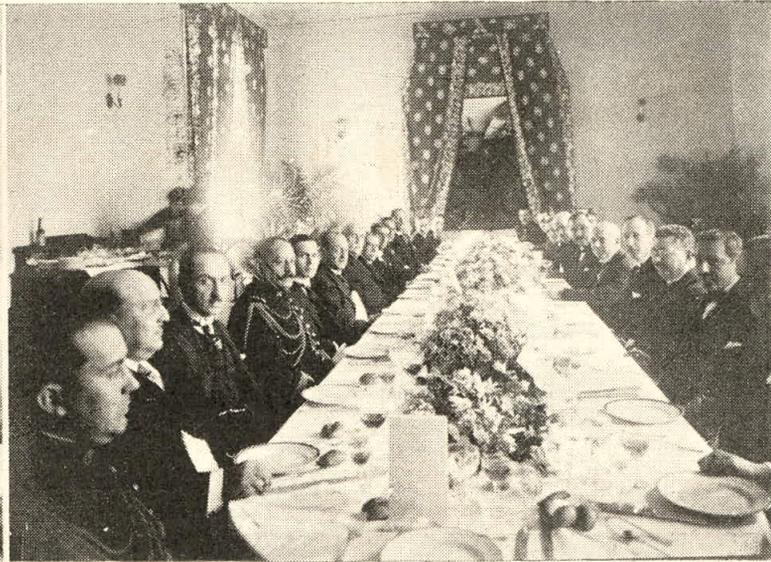
## LA EXPEDICION DE ISAIAS

CHOCOLATE NESTLÉ

Gracias a la astronomía  
ha descubierto Leguía  
que el bravo y criollo Marte  
Saldría de cualquier parte  
y vendría cualquier día. . .

CHOCOLATE NESTLÉ

UNMSM-CEDOC



El Alcalde de Miraflores y diputado electo por Yauyos señor don Sebastián Salinas Cossio, ofreció en el Leuro Hotel un suntuoso banquete en honor del señor Presidente de la República. En esta hermosa fiesta tanto el señor Leguía como el jefe de la Comuna del progresista balneario, pronunciaron muy elocuentes discursos, que fueron ruidosamente aplaudidos.

¿El ambiente crea los hombres o los hombres crean el ambiente?

De ambas cosas hay su poco. Por partes equivale a aquél influencia éstos, y viceversa.

Del promedio influyente, resultan el avance o el retroceso en la eficacia política.

¿Qué es, en buena cuenta, el ambiente? Podemos decir que es algo así como la atmósfera cultural dentro de cuyo radio se desenvuelven las actividades de los hombres dirigentes. Esta atmósfera se ha ido forjando con anterioridad a la acción directa del hombre. En su formación han contribuido taras ancestrales, modismos históricos, fatalidades geográficas. Contribuyeron igualmente aquellas características peculiares de las clases de personas que originariamente intervinieron en el gobierno de las cosas.

El ambiente es, pues, la resultante de una aglomeración de emanaciones sociales, políticas, intelectuales, etc., que se estancan en la vida de una colectividad y la saturan perennemente con su distintivo particular. Este distintivo unas veces es salvador, y otras, aniquilador. Ello depende, claro está, de la índole de ambiente que haya logrado crearse en derredor de un medio social.

De aquí resulta que la presión del ambiente puede muy bien frustrar o fertilizar, según se dé, las iniciativas de los hombres, siempre y cuando sean éstos inferiores al ambiente que les circunda.

Tanto en la vida social, en el tráfico del comercio, como en las investigaciones de la inteligencia y las exacerbaciones de la voluntad, la energía desarrollada para crear una cosa suele rebasar las estrictas necesidades de ella. Por lo tanto, en la obra conjunta de las actividades colectivas, sobrenada un coeficiente de superavit pleno de energías, que, unas veces para bien y otras para peor, va acumulándose en esa zona espiritual donde se cristaliza el ambiente. De estos pequeños saldos de energías desperdigadas se colora el ambiente y concluye por constituir una fuerza retardataria abrumadora.

Pocos pueblos hay en el mundo cristiano tan elementales de ambiente, como el nuestro. El ambiente es el supremo árbitro de todos los fenómenos habidos y por haber. Su densidad, su espesor secular, cierra el cuadro a las más fecundas iniciativas individuales. Ha sido menester en el Perú que un vertiginoso meteoro político se haya precipitado contra la gran esponja ambiental, para haber podido perforarla hasta el núcleo mismo de sus entrañas históricas.

Y ya el ambiente se halla desmadejado, presentando innumerables puntos de vulneración.

Una de las zonas más herméticas de los ambientes retardatarios es, sin duda alguna, la malla de los prejuicios. ¿Cuántos prejuicios apollinan nuestro espíritu! Las inteligencias más claras, han ido a estropajarse en la fofa estopa enmarañada de tantos prejuicios y tantos convencionalismos!

Por esta razón no fueron siempre los más inteligentes los que más bien hicieron a la nacionalidad. La inteligencia, en el concepto polidrico que debe tenerse del hombre de gobierno, es apenas un veinte por ciento de las virtudes integrales que deben ostentar los directores de la cosa pública. Debíose al error de creer que los más intelectuales eran los mejores, esa bancarrota

## La Esponja del Ambiente

de exponentes morales que hemos presenciado en los últimos tiempos.

Ni de los gabinetes de investigación de los sabios, ni de las cátedras doctorales de la universidad, vino a la retorta creadora de ideas fundamentales de gobierno, ninguna de esas transformaciones fecundas que hoy hacen mantener esperanzas de mejoración a los gobernados.

Y es que la inteligencia y la cultura cuando se agudizan en tipos de ambiente como el nuestro, revierten a quienes las ostentan una especie de ensimismamiento megalomaniaco de insolente superioridad y pedantería, que les hace contemplar el panorama de la llanura ciudadana como una cosa venida a menos, indigna de merecer trato de igualdad.

No creo yo que exista dolo, mala intención, en esta traza de suficiencia que adoptan algunos de los que pasan por cultos e inteligentes. El caso no es solamente peruano. En la América del Sur se produce con bastante frecuencia el rastacuerismo intelectual, y ningún sitio como en España para poder estudiarlos a todo sabor. Los hombres representativos de viejos regímenes, hoy en liquidación, procedentes de los países de habla cervantesca, adquieren su máxima nitidez al contrastarse en medios europeos.

Muchos de estos hombres que se creían neuronas puras, han sido el regocijado encanto de las penas literarias madrileñas.

Pero ello no hubiese tenido importancia mayor, si los pueblos de América siguiesen confiando en el talismán de algunos de sus intelectuales. Hoy prefieren a los hombres de acción; esto es: aquellos que llevan dentro de sí contenidos equiparados de inteligencia, voluntad, hombría de bien, laboriosidad, civismo.

El hombre integral, en una palabra.

Este es el hombre de gobierno.

Los personajes intelectuales, que no han medido sus fuerzas en contrastación directa sobre la realidad mosaica de la cosa pública, probándose en los diversos matices que presenta la función de gobierno, no pueden inspirar confianza alguna a la colectividad cuando aspiran de facto a la dirección política de un pueblo. Se hace indispensable una prueba de capacidad integral. Sin ella, no hay derecho a obstaculizar el paso a los hombres probados de acción.

Felizmente los tiempos van cambiando.

En lo que al Perú respecta, el ambiente de hace diez años se disipa en la eternidad para ser

reemplazado por una atmósfera más cargada de oxígeno vital.

Hay plan arriba, y se sabe seguir este plan. Los del estado llano lo saben, y tienen la seguridad de que por este camino se marcha rápidamente a la definitiva consolidación nacional. Se hacen cosas; se llevan a efecto iniciativas; se utilizan los hombres capaces, vengán de la clase social de donde vinieren.

Hay una sensación en la colectividad de que el Perú es de todos nosotros, y no de una clase privilegiada.

El contacto con los aires internacionales nos tonifica el orgullo patriótico, y la perseverancia en la acción se acrecienta cada vez más.

Los hombres que antes se creían irremplazables, han sido sustituidos por elementos nuevos, que si bien no todos aciertan, cuando menos es de aplaudir el propósito de extraer de las entrañas de la masa social unidades hasta hace poco desconocidas pero igualmente bienhechoras.

Es la ronda de las valoraciones ciudadanas, el turno de las capacidades.

Para que las ideas nuevas se abran paso en la labor de gobierno, es preciso que las lleven a cabo también hombres nuevos. En este caso, hombres distintos, que traigan de la intimidad de la zona social de donde proceden, una emoción más sincera de lo que debe entenderse por la patria.

Contra gente así dispuesta, nada puede el ambiente retardatario. Cuanto a ella se oponga, cae pulverizado por el milagro de la voluntad y la fé.

Con estas dos fuerzas avasalladoras de la conciencia, se encuentra siempre abierta la ruta del progreso.

Los gobernantes peruanos que algo hicieron de efectivo por el país y que honda huella dejaron de su paso por las alturas del Poder, son nuestros maestros de fe y de voluntad. De los muertos, allí están sus rastros inmortales: Castilla, Cáceres y Piérola. Sus errores políticos, más de ambiente que de otra índole, en nada oscurecen la obra de creación nacionalista que significó su paso por la mansión palacial de Pizarro.

Al lado de lo que estos hombres hicieron, sin ser intelectuales, no es nada absolutamente la retórica de escarpines y guantes pómicos de nuestros dilettantis políticos.

La inteligencia cultivada tiene demasiada carcoma crítica y mucho veneno de análisis, para ir en línea recta hacia las fronteras del sacrificio o de la heroicidad.

El cerebro no suele ser siempre un buen amigo del corazón.

Y hoy la muchedumbre, como hembra primitiva y montaraz, solo quiere entregarse a los machos de corazón.

Manuel A. BEDOYA.

# PERFUME "CHARME DE FRANCE"

Florido - Persistente - Exquisito

## EL ÉXITO MÁS RECIENTE DE PARIS!

E. COUDRAY, 348, Rue Saint-Honoré, PARIS

## Los de ayer, los de hoy y los de mañana

La muerte de Abelardo Gamarra ofrece oportunidad a las ideas que acerca del sentido objetivo en la literatura peruana trataré de fijar más adelante.

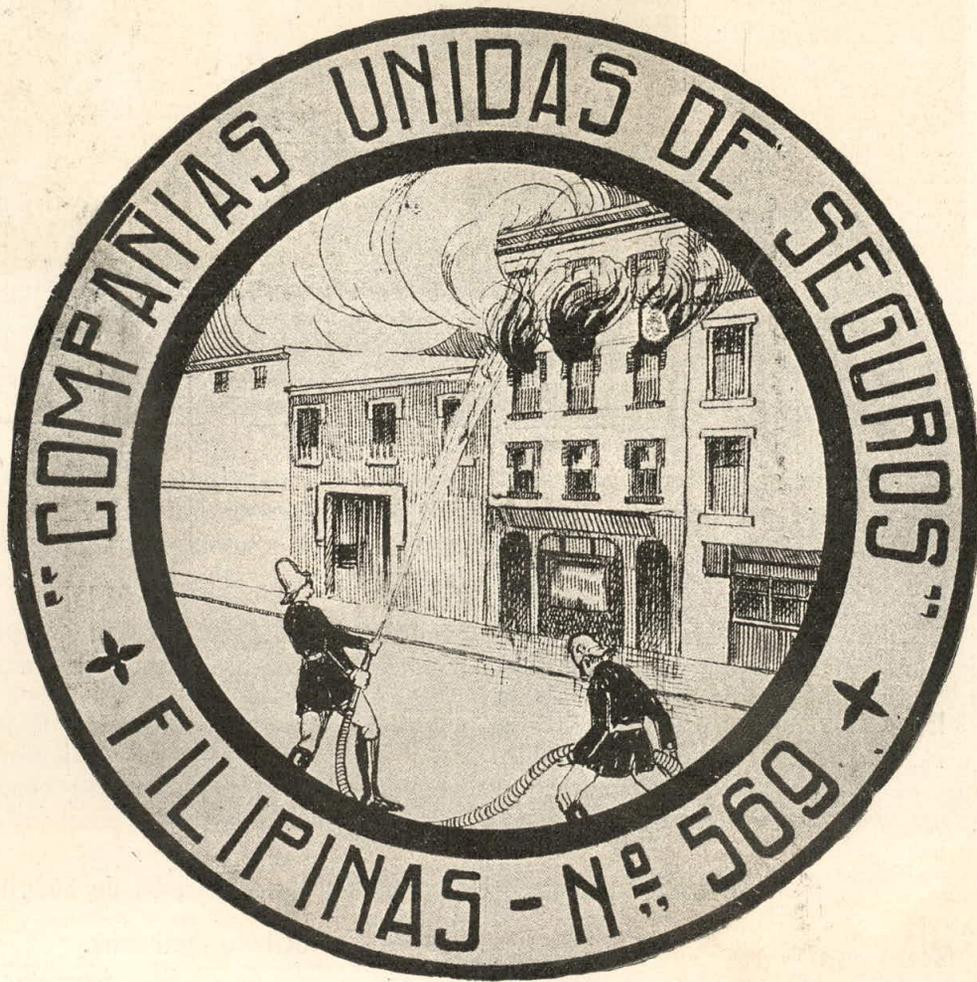
Sea primero mi saludo a la memoria reciente de Gamarra, quien—aparte sus más altas características: la dignidad y el afán constructivo de su existencia,—fue el último de los pocos hombres que en el siglo pasado sintieron la emoción del criollismo y la hicieron vibrar en notas literarias aisladas, sin que el gusto del pueblo las recogiera para reforzarlas con el cálido volumen de una caja de resonancia, como sucede en otros ambientes originales y orgullosos de sí mismos.

El Perú, por desgracia cuya explicación no hallo todavía, no se ha conquistado un sitio ventajoso entre las literaturas genuinas del nuevo mundo. Son los países más desarrollados materialmente y son, en particular, las pequeñas naciones helénicas, diré, las que se han tomado la vanguardia en la vida del pensamiento y del ensayo político americano, tal vez gracias a la continuidad de su territorio menos bravía que la del nuestro, y a la homogeneidad de su raza. Son esos pueblos los que han producido, en manera casi definitiva, la obra auténtica de numen y de color que nosotros aun no hemos sido capaces de crear, por escritores menos falsos y más seguros.

Pero, de todos modos, un siglo de actividad ha dejado tanteos felices, y nos es un deber estimarlos en lo que significaron y significan, porque de ellos habrá de desprenderse la continuación deparada a futuros talentos con más fervor, con inspiración artística pura y con el sostén de un público lector que, sobre ser necesariamente abundante mañana, sabrá interesarse en la busca de su reflejo e interpretación por el libro propio.

Al hablar de arte literario nuestro no me refiero a la poesía, ni a la prosa de segunda mano en que tan fecundo fuera siempre el medio flojo, de bachilleres, prevaeciente aquí. Sólo entran en los alcances de este rápido estudio las fisonomías que habiendo nacido con el signo del verdadero temperamento, interpretaron o siquiera reflejaron el carácter del alma peruana.

Durante el siglo diecinueve, que, excluyendo las odas libertarias, poco se distinguió de la colonia en la literatura, la flor espiritual brotó en los yermos costeos, tomando vida en esos pocos hombres indecisos, o, mejor, incompletos, llamados *criollos*, quienes, impulsados por la turbia sangre del mestizaje risueño, sólo hicieron un comentario ágil y picaresco de las costumbres. Tales hombres, que tenían cerca la influencia del romanticismo, al poner los ojos en las cosas del terruño, no poseyeron arrostos para ninguna creación original y fuerte, y se refugiaron en el género inferior de la narración graciosa, de la crónica superficial y recargada en detalles, del animado cuadro costumbrista.



Nuestros criollos no se inbuyeron de la misión tremenda que es tomar el arte como actitud seria de vida, cuya virtualidad, merced y resistiendo los embates de la crítica, envuelve el mundo y enamora a la gloria. Ellos escribieron porque sabían gramática y tenían ingenio, pero escribieron sólo para los amigos de la tertulia o los cien lectores del periódico eventual. Usaron la forma que se solaza en los modismos oriundos para obtener un claro efecto de ambiente: era el sentido crudo de la originalidad. Y, aun así, no les fue a todos fácil mostrar un buen espejo en el que pudiese reconocerse su faz la multitud; pocos recibieron la consagración pública de sus aciertos.

La supervivencia y la extensión no son para ellos; se condenaron por sí a la notoriedad estrecha y efímera. Su éxito se obtuvo entre la criollera dicharachera de Lima, en aquellos años. Las gentes de regiones distintas del país y el lector extranjero no los comprenden. Valieron los costumbristas de un material tan precario que su obra no resiste traducción, ni es accesible a cualquier entendimiento extraño. No fueron, pues, en realidad, escritores artistas los criollos.

En compensación, se les reconoce el ventajoso mérito de haber sido nacionalistas románticos y solitarios ejemplos de energía, que dejaron constancia de su fe y esperanza como precursorés. Al no poder traducirse en la acción, aquellos encomiables positivistas se parapetaron en la sátira y mostraron, estremecidos, el sabor criollo, para enseñar ética política y afirmar, con la sugestión de lo pintoresco, la autonomía vital del Perú.

La literatura como fin, negada a ellos, debería rendir sus frutos más tarde.

Las generaciones de veinticinco años acá han traído un nuevo concepto. Su labor, que no toca todavía el fondo universal del hombre y de la naturaleza, es digna ya, sin embargo, de una calificación en el terreno del arte. Varios espíritus de esta época, en ciertas de sus producciones, han acertado en dar lo definitivo.

Pero el grado de la prosa objetiva de hoy es el regionalista. Una brillante pléyade ilumina por sectores el panorama nacional, con luces exclusivas para cada comarca, cuya limitación estrechan voluntariamente los autores con su prurito de pintar particularidades, a las que conceden preferente cariño descriptivo. Para conseguir esta fidelidad, de orden secundario seguramente, recurren a la exaltación compungida de los vistosos y aburridos tiempos coloniales unos, y otros de la leyenda incaica que se ha convenido en creer fue deslumbradora, con su prolongación falsa de lo que ahora se ha arraigado como endemia en los mejores talentos que nuestros Andes producen: el atribuirle al indio complicaciones psicológicas de las cuales carece.

Si se trata de estudiar la obra inspirada por la vida de la costa, se encuentra raras piezas de innegable intensidad rural, o más o menos donosura ciudadana; pero en lo restante no hay sino acopio de gaceticillas evocadoras de pequeñas cosas que fueron, y crónicas, ya tímidas, ya desdenosas de las costumbres populares y su jerga idiomática. Y si se explora el bagaje provinciano, que constituye el mejor aspecto de nuestro movimiento literario presente, se chocará con la barrera de las circunstancias privativas a que da importancia capital el cuentista o novelista, y de los términos en lengua indígena que interrumpen la fluidez del curso, representativo de las pasiones y de la naturaleza, cuando emana del verdadero escritor.

Surgirán, pronto o tarde, los hombres que alcanzan la meta. Esos talentos—acaso el genio—se manifestarán por el eclipse en que los de ayer y hoy quedemos ante su fuerza, que creará con el más hondo y universal espíritu y con pureza artística las imaginaciones, si bien teñidas del color ambiente, expresadas en forma de ser substancialmente verdidas a través de un idioma cualquiera del mundo.

Lima, agosto de 1924.

Pedro BARRANTES CASTRO.





Los abajo suscritos tenemos el gusto de dejar constancia por el presente que en la fecha se nos ha hecho entrega de los 5 primeros premios con que hemos sido favorecidos en el "QUINTO GRAN SORTEO NESTLÉ" verificado el 26 de Julio ppdo. correspondientes a los cinco primeros números sorteados por la Beneficencia Pública de Lima en la misma fecha.

Al dejar esta constancia nos complacemos en manifestar nuestra conformidad con la forma correcta con que dicha Compañía procede en este acto.

En esta vez nosotros, como los agraciados en sorteos anteriores, nos permitimos recomendar al público en general comer el delicioso chocolate Nestlé que tan galantemente se muestra con sus consumidores y desinteresadamente reconocemos en él, el mejor que se expende al público de Lima.

Por lo tanto firmamos:

Primer premio.—Una Victrola No. 80 caoba de 102.87 cm. No. 59399

Recibido conforme.

firmado: CESAR BORDA.

Segundo premio.—Una Victrola No. IX caoba de 37.46 cm. No. 21304.

Recibido conforme.

firmado: RAUL PAYOT.

Tercer premio.—Una Victrola No. IX caoba de 37.46 cm. No. 38857.

Recibido conforme.

firmado: FILIBERTO PEÑAFIEL.

Cuarto premio.—Una Victrola No. VIII de roble 34.29 cm. No. 48295.

Recibido conforme.

firmado: MANUEL ESCRIBENS G.

Quinto premio.—Una Victrola No. VIII de roble 34.29 cm. No. 21799.

Recibido conforme.

firmado: ZOILA BRISSO.

Lima, 7 de Agosto de 1924.

**No pierda Ud. el tiempo. Compre el delicioso Chocolate**

**NESTLÉ**

**y guarde sus envolturas para el "Sorteo de Navidad"  
[Sexto sorteo Nestlé]**



Como para muestra basta un botón, ofrecemos este precioso grupo que dice muy bien de la animación y belleza de la temporada de Chosica. En un lindo rincón del parque las señoritas María Luisa y Esther Pérez Albela y Ada María Arrús, forman para MUNDIAL, un grupito encantador.

#### CARTAS A MARISABIDILLA

Tras larga meditación e impulsada por una paradoja de Oscar Wilde, sabia y tentadora como todo lo perverso, que "la única manera de librarse de una tentación es caer en ella", he decidido escribir impresiones y enviártelas a tí, Marisabidilla, ahora que el amor truncó—



Plena de juventud y de belleza, en la florida edad de las ilusiones y cuando todo sonreía a su lado, ha dejado de existir la distinguida señorita Rosa González Vigil. No necesitamos ponderar el profundo desconsuelo que su temprana desaparición ha causado entre los suyos y en cuantos tuvieron la fortuna de apreciar la dulzura y simpatía de su carácter angelical.

#### CRONICAS SOCIALES

¿para siempre?—la espiritual y chismográfica correspondencia que la buena Maruja sostuvo contigo durante algunos años. Pero, llegó también para ella el deseado novio y con él, inevitablemente el matrimonio por el que tantas veces, nostálgica y melancólica suspirara.

Esta carta debía ser una suave elegía llorando la desaparición intelectual de la incomparable Maruja, que tuvo energía bastante para escribir semanalmente, con la puntualidad exclusiva de las muchachas serias, durante tanto tiempo, y no supo, llegado el momento definitivo, resistir a las sonrisas cautivadoras y a la fascinación deslumbrante del matrimonio. Y una señora... no debe escribir crónicas frívolas, quien sabe, si transcurrido el tiempo torne a coger la pluma, más, esta vez será para recomendar, a las amables lectoras de otros días, la mejor manera de criar a los niños y el secreto de los primeros dientes y los primeros pasos en los bebés encantadores.

De mi persona no he de hablarte casi nada. Soy una chica vulgar, con todo lo deliciosamente seductor que tienen las chicas vulgares, no en el sentido denigrante de la palabra, sino en el de corriente, pues me parecezco un poco a todas. Lo único que no he hecho todavía es cortarme peluca. Tengo muchas amigas, pero, esto va como íntima confesión, prefiero mil veces más la inquieta y peligrosa conversación de los hombres inteligentes, siendo una de mis mayores satisfacciones, en las fiestas, de conversar con ellos, cautivarlos y seducirlos haciéndoles ver cuan poco valen frente a la aguda malicia de una muchacha moderna, atenta a todas las novedades de la vida, de la moda y del baile.

Y como tú, en obligado recogimiento, apartada del torbellino de la vida social, te enteras de que la gente baila, se divierte y se casa (esto lo último) únicamente por las frías noticias de los diarios y como no tienes tampoco, una

amiga buena y útil, como deberían ser todas las amigas, que sepa siempre informarte de lo que hacen y dicen las gentes, saboreando en todo lo que tiene de seductor el chisme, porque,



Festejando el cumpleaños de la simpática niña Teresa Alice Fleury, se realizó en casa de sus padres una preciosa fiesta, en la que se desarrolló un bello y escogido programa musical, tomando parte en la interpretación de los números de canto y música distinguidas dilettantis de la localidad. La familia Fleury atendió exquisitamente a sus invitados.



Señor DOMINGO E. QUEZOLA  
-|- en Cajamarca.

Ha fallecido en la ciudad de Cajamarca el señor Domingo E. Quezola, miembro de la mejor sociedad y del alto comercio de aquella capital. El señor Quezola había sido alcalde de Cajamarca y ejercía durante años la representación consular española. Su sensible pérdida dió lugar a elocuentes manifestaciones póstumas de parte de todo Cajamarca.

gada de ese día esplendoroso y sublime que posee toda la seducción de lo desconocido de que nos han hablado mucho.

María Isabel, la deliciosa y dulce Marisabel, que parece bautizada por las hadas, deslumbrando con su belleza alba y dorada, mientras románticamente suspira por alguien que está lejos, ya que no quiere acceder a las miradas amorosas de algunos pollos que están volviéndose, día a día, más cuerdos, por ella. Es uno de sus grandes milagros. La divina Rosita derrochando belleza y simpatía, elegancia y talento para librarse de la acechanza implacable de muchos pollos, que quisieran tener el privilegio divino, de bailar todas las piezas con ella. Se me ocurre pensar, que en esos mismos minutos alguien, en una hacienda lejana, rememoraba, la última temporada de Chorritos, y también meditaba en la tragedia? de ser hacendado y tener que estar ausente.

Parecía que todas las muchachas bonitas y distinguidas de Lima se hubieran dado cita, en la suntuosa residencia presidencial. Lo mismo te diré respecto a las señoras y caballeros asistentes. Un matrimonio regio y Queta G. pensando en que dentro de poco ha de llegar también el momento definitivo. Cavilación que se hacía, estoy segura, Aidita V y otras muchas,



El Dr. José Ignacio Portocarrero C. Médico Titular de Monsefú, Eten y Reque y Médico Sanitario del Puerto de Eten, a quien en las últimas fiestas patrias los Concejos Municipales de los distritos mencionados, han premiado su competencia, laboriosidad y filantropía otorgándole una medalla de oro cada uno de ellos. MUNDIAL se complace en presentar a la consideración de los profesionales y del público este raro caso en que unánimemente se reconocen los méritos de un servidor de la Nación. El Dr. Portocarrero, natural de la provincia de Huancabamba, ha obtenido desde su egreso de sus aulas de San Fernando, tres años escasos; muchísimos y brillantes triunfos en el ejercicio de su noble profesión no solo por su reconocida capacidad, sino por su exquisito dón de gentes. Sus comprovincianos, a quienes hacemos extensiva nuestra felicitación, deben sentirse orgullosos y honrados por los éxitos del Dr. Portocarrero.



La alta sociedad de Lima acaba de sufrir la dolorosa pérdida de la distinguida señora doña Amelia Alvarez viuda de Bustamante, tronco de muy respetable y distinguida familia y persona que atrajo sobre sí el profundo respeto y la sincera estimación de cuantos tuvieron el honor de conocerla. Tan respetable matrona, que tenía entre sus antepasados muy ilustres y nobilitarios títulos, como el de los marqueses de Rocafuerte y San Juan de Buenavista, fué madre política del egregio vate peruano don Luis Benjamin Cisneros y abuela, por consiguiente, de Luis Fernán Cisneros el delicado poeta y formidable periodista que hoy padece destierro y hasta el que van nuestras fraternales palabras de consuelo. MUNDIAL se asocia al justo duelo de la distinguida familia Bustamante y le envía su más sincera condolencia.

pocos, muy pocos son los hombres que sienten como nosotras las mujeres, el encanto sutil e inefable de chismear delicadamente, de contar aquello que no nos dijeron y que sospechamos, pero siempre sin equivocarnos y el de decir lo que se nos contó como confidencia, para que lo contáramos en público porque les faltó valor suficiente para decirlo ellos mismos.

La novedad de la semana ha sido el matrimonio de Carmen Rosa con Alberto, me parece demás poner los apellidos, tú eres amiga de ellos, y yo hija, como hermana; además, tan aristocrática boda ha sido la nota social más apreciable y comentada de la semana. Aquello que empezara con dulces y lánguidas miradas, en los teatros, situado Alberto siempre, en lugares estratégicos, ha concluido en un suntuoso matrimonio, que tuvo todo el encanto que prestan el amor y la galantería, el lujo y la elegancia. Los magníficos salones de la residencia de la novia fueron el fastuoso escenario en el que se realizó la obligada ecremonia, y fué también el lugar escogido, en el que entre trozo y trozo de música de jazz, se elevaba la música suave y exquisita de los suspiros de las niñas que allí se encontraban; suspiraban todas por la lle-

porque este frío agosto que se extingue, ha traído a la vida social el calor de muchos nuevos hogares, que se anuncian como cercanas realidades. Dentro de poco, nuestro ilustre y gallardo introductor de Ministros con la encantadora Violeta M. Y aquí me ponga a pensar Javier se casa, Lucho C. se casa, es decir que el Ministerio de Relaciones es el lugar, en el que más novios hay en Lima, por lo tanto el más peligroso. Y el jefe Raúlito P. que como tal debía dar el ejemplo, todavía ni siquiera ha escogido, según él. Yo hija, no lo puedo creer.

NENA.

### LUNATICO

No sé por qué estoy triste esta noche de luna, no podría explicarme cierta rara emoción . . . Vago por las callejas de esta ciudad frailuna como buscando nido para mi corazón.

No sé lo que me pasa. Esta tristeza mía tal vez sea en el fondo un anhelo de amar. ¡Quién sabe! Pero entonces sería una agonía: halarla, amarla y luego . . . tenerla que olvidar!

Mientras tal reflexiono me tortura el paisaje que sorprende en la ruta de mi peregrinaje y que torna incurable mi recóndito mal.

En ese estado de alma vuelvo a mi hogar precario y escribo este soneto un poco estrafalario por culpa de esa loca viajera sideral.

### SUS RECUERDOS

Me acecha su recuerdo lo mismo que la muerte. Inútil todo empeño por quererlo evitar. ¿Será su noble vida hermana de mi Suerte? ¿Quién pudiera saberlo más allá del altar!

No estoy enamorado de su belleza augusta ni me impele hacia ella un instinto sensual: quizá por que se muestra ante mi afán adusta quizá por su impotencia para abarcar mi ideal.

Afirmar no podría que es un amor eterno. Acaso muera un día cuando al fin del infierno de la duda, aún enhiesta, salga ya triunfador.

Mientras tal no suceda mi Gloria será ella y crearé ingénuamente q' marcha hacia mi Estrella sobre las blancas alas de mi divino amor!

### ASI ME IRE MAÑANA

Sensación de abandono mortal es lo que siento, un tal desasosiego que no me deja estar. . . y la Duda implacable haciendo un cruel tormento de esta infinita e ingénuo necesidad de amar.

Luego tú que me quieres, quizás, pero a tu modo. Siempre con tus misterios o tu helada expresión. La frase recortada, la actitud de incomodo, ¡todo cuanto es horrible para mi corazón!

Así me iré mañana para volver ¡quién sabe! pero en mis pensamientos, aunque de vuelos de ave, triunfará tu recuerdo, acaso un poco triste. . .

En tanto que ya sola, libre de mi asechanza, tal vez digas a otro lo mucho que reíste del poeta que un día besó en tí una esperanza.

César E. FERREYROS.

## "La Italiana"

Avisan a sus distinguidos clientes que ha recibido un nuevo LOTE DE CASIMIRES Ingleses en lindos colores y tintes firmes. Confeccionamos ternos sobre medida a precios irrisorios.

PESCADERIA 187—TELEFONO No. 1790.  
I. ESTRADA



# Los SECRETOS DEL HAREM



El próximo gran acontecimiento cinematográfico lo ofrecerá el domingo la Empresa "Mundial", presentando el domingo en el Forero la suprema creación de Pola Negri titulada "Sumarun" (Los secretos del Harem). Esta como todas las obras de la Empresa nacional, constituyen un verdadero record de magnificencia y arte.

El domingo 31 se ofrecerá la primera obra del gran concurso que, en combinación con nuestra revista tendrá lugar en cuatro funciones sucesivas. La originalidad de este Concurso, consiste en que el público votará, no solo por la estrella de la pantalla de su predilección sino por la pollita limeña que más le guste.

Para este original concurso, que podríamos titular ¿Cuál es la pollita más bonita de Lima?, nuestra Revista ofrecerá como premio una valiosa alhaja y solo podrán tomar parte en él niñas que no tengan más de diecisiete años y menos de catorce. Espere usted las bases completas en el próximo número.

## COSAS DE NUEVA YORK

**El horrendo pecado de Firpo.—El triunfo de la moral americana.—Aventuras de un marinero yanke en tierras peruanas.—Lo que se ve en parques y playas.—Un caso maravilloso de amor a los animales.**

En la casta y muy puritana ciudad de Nueva York, sopla un aire de escándalo que tiene seriamente aterados a los rubios émulos de San Luis Gonzaga, y a las graves señoras que no cesan de acumular sociedades contra los bebedores, los enamorados, los jugadores, y todos los habitantes de la factoría que no aspiran a la perfección absoluta, o a la bienaventuranza eterna. Primero, el escándalo político del petróleo, que puso negros y aceitosos a innumerales y venerables miembros del gobierno y del parlamento. Después, complicados y horrosos crímenes, que más parecían ejecutados por personajes de **Tomás de Quincey**, que culminaron con el proceso de los jóvenes millonarios de Chicago. Por último, Firpo, el odiado hombre fuerte que puso de cabeza al ídolo americano, Dempsey, en el match que este señor le ganara en colaboración con el azar y la viveza, aterra la moral pública y privada, por el delito de viajar, rumbo a Nueva York, en un camarote vecino a una belleza de seis pies y medio de alto, y 180 libras de peso, sinistramente apellidada **Srta. Lourdes**. Y aunque el campeón jurara, por su libro de cheques, que la señorita en cuestión era apenas su secretaria privada, se le priva a él de su compañía, se le hace soportar un plantón en **Ellis Island**, y previa extracción de apreciable cantidad de dollars, se le permite el desembarco en Nueva York, pero se reembarca hacia la Habana a la sólida secretaria.

Allí parecía terminada la alarma, pero no era eso suficiente para calmar la moralidad americana ofendida. Un venerable sacerdote de uno de los complicados ritos anglicanos, gesticula, y ¡Oh virtud! todos los purísimos y morales boxeadores, que ocupaban el campo de entrenamiento de **Saratoga**, lo abandonaron, estrepitosamente, a la sola presencia del hombre que se atrevía a usar una secretaria de 180 libras de peso. Y pensar que Dempsey, el ídolo, se ocupaba en malos tiempos en el lucrativo sport de la trata de blancas; y que se negó, cuando la patria lo llamó a servirla, en la última guerra, a arriesgar ni un pelo de su musculosa humanidad.

Decididamente la Geografía del Perú es algo fatal para los norteamericanos. El domingo 3 de agosto el "New York American", en su lujosa edición dominical, traía, para solaz y regalo de sus numerosos lectores, una brillante historia, que extracto así: "Un marinero de un barco de guerra americano, es raptado en la costa Norte del Perú, o sea en Salaverry o Paíta, por la esposa de un jefe de tribu salvaje, soliviatada por la rubia belleza, y gallardía del marino". Casi nada, las montañas de allende los Andes, trasladadas a un humilde puerto de nuestra costa Norte, con sus respectivos **campas** sus jefes multicolores, armados de arco y flechas, y sus princesas dispuestas al amor violento, por culpa de un rubio tripulante de una flotante máquina de guerra.

Los más avanzados y primaverales cuadros de Fragonard, los regocijados episodios de las festividades de Baco, que trémulamente esbozan los manuales de historia, y los sueños calenturientos de las naturalezas más sensuales, darían una idea exacta de los espectáculos que, el humilde transeunte del **Parque Central**, o el paseante de una playa vecina a Nueva York, está condenado a gozar con los rigores del verano. Escasas las vestiduras, profunda la sombra, abrigador el follaje, las noches del **Parque Central**, ese alarde longitudinal de verdura que cruza gran parte de la isla de **Manhattan** en el centro de la ciudad, constituyen un verdadero Himno al dios **Pan**, tal como lo concibe **Nut Hansun**, en la obra que ostenta

el glorioso nombre del dios de la savia, y del polen.

Lo de las playas reviste un carácter infantil, pero desolador para los densos espíritus puritanos, que se alarmaron con la secretaria de Firpo. Hombres y mujeres con idénticas vestiduras, o sea con lo indispensable para no convertir cada escena de playa en un episodio de Adán y Eva en el encantado jardín del paraíso, se dedican al sport. Es decir se abrazan en **clinchés** formidables, discutiendo seguramente pasajes del último encuentro boxeril; se pelean inocentemente, y por último, se hunden bajo la sombra de amplias sombrillas consentidoras y discretas.

Pero hay prohibición, oficial, para beber; y se prohíben los cabarets, y se cierran a las once los escasos salones de baile, que aún ponen su guirnalda de alegría entre la calle 42 y la 66, a lo largo de Broadway.

Conocido es en el mundo el amor norteamericano por los animales, casi hay tantas sociedades protectoras de animales como de hombres, aunque no hay todavía ninguna protectora de genios, estos suelen morir de hambre.

El episodio siguiente mostrará al lector hasta donde llega ese espíritu protector y paterno hacia el toro y el asno.

Se trataba de la organización de la película "Sangre y Arena" en donde el actor cinematográfico **Rodolfo Valentino** tenía que aparecer toreando una corrida, y cogido aparatosamente en la misma.

Los morales empresarios de la cinta trataron de contratar a uno de los mejores toreros españoles, para que hiciera las veces de **Valentino** en la película.

En consecuencia, se desarrolló el diálogo siguiente, entre el diestro, y el empresario norteamericano:

—"Se compromete usted a torear una corrida para la película en que aparecerá **Rodolfo Valentino**?"

—Seguramente.

—Pero tiene usted que garantizar que no maltratará en lo absoluto al animal, porque el pueblo no vería con gusto, ni las sociedades protectoras de animales, el menor daño hecho al toro.

—Me es indiferente.

—Así que se compromete usted a torear sin maltratar con palos, hierros, ni ninguna arma, al animal destinado para la película?"

—Seguramente.

—Bueno, ahora viene una pequeña cláusula, es indispensable que usted se deje coger por el toro, pues así figura en el argumento de la película.

—¡Caramba...! y usted me propone así, tranquilamente, comercialmente, que me ponga

en el caso de pasar a la otra vida, por complacer al señor que ideó el argumento de la película...?"

—Usted no tema, los mejores cirujanos de Estados Unidos estarán allí para atenderlo, si le ocurre algo. Es indispensable....

—¡Un demonio! ustedes demuestran mayor interés por la salud del toro que por la mía, y yo, humildemente, opino por la contraria".

Con lo que terminó este pasaje, que demuestra como se ama, en Norteamérica, a los animales.

Nueva York, Verano 1924.

Juan de EGA.

## Una meritoria labor nacionalista

Desde hace poco más o menos dos años, un escritor, al parecer retirado temporalmente de las musas, me refiero a **César E. Ferreyros**, ha emprendido tesonadamente una obra, de cuya importancia pocos han querido percatarse, quizá porque es mejor dejar en el vacío las obras que trascienden a algo más que el hocinazo llamativo y este brillo fugaz del periodismo que adjetiva y sonajea, no siempre con acierto y casi en todas las ocasiones con evidente exageración. Se halla empeñado **Ferreyros** en reunir monografías de todos los departamentos del Perú; en ir formando poco a poco, como sin darle importancia a su trabajo, al desgaire, con el mismo gesto con que hace un chiste o un soneto, en ir formando, digo, una verdadera geografía del Perú.

¿**Ferreyros** geógrafo? Nunca probablemente se preocupó de los límites de la Patria, ni quiso saber en cifras el caudal del Amazonas. Se paseó por todas las provincias, en todas publicó versos, y su retrato asomó en las columnas de todos los diarios de la República. Sin embargo, nadie imaginaba que así, entre calembours y chistes con frecuencia afortunados, iba reuniendo los materiales de monografías, que hoy que las tengo sobre mi mesa y las reviso con más detención, comprendo el valor que tienen y la necesidad de que se les conceda mayor atención, no solo por el esfuerzo que significan sino por el auténtico valor que poseen.

Cuatro son las monografías que ha publicado **Ferreyros**: de **Junín**, **Arequipa**, **Ica** y **Cuzco**. La primera fué editada como edición extraordinaria de **MUNDIAL**, y las otras tres como suplementos de "El Comercio". En todas ellas han intervenido los escritores más destacados de cada región, dando artículos meritorios e informaciones sumamente interesantes.

**José Gálvez** en la de **Junín**; el doctor **Manuel Luna Victoria**, **Alejandro Baiocchi**, y **Ios Montoya**, en la de **Ica**; **Gibson**, **César Atahualpa Rodríguez**, **Jorge Polar**, **Belisario Calle** y **Alberto Rivero** en la de **Arequipa**; y, últimamente en la del **Cuzco**, **José Gabriel Cosío**, **Luis E. Valcárcel**, **Víctor L. Guillén**, **Félix Cosío**, el doctor **Giesecke**, **César Ugarte**, **Ríos Pagaza**, y **Roberto Gohering**, han dado a estas monografías un relieve fundamental, pues cada una de ellas ha sido escrita por los más importantes hijos de cada departamento.

La labor emprendida por **Ferreyros**, es, pues, digna de todo encomio. Ha logrado así reunir en cada uno de sus trabajos las firmas y el esfuerzo de los elementos de mayor valía en cada lugar, prestando de tal modo un servicio enorme a la harto desconocida geografía nacional.

Probablemente a la monografía del **Cuzco**, seguirá una sobre **Lima**, y después vendrán otras sobre los demás departamentos. Cuando estén concluidas todas, cuando en esa colección de estudios haya desfilado todo el Perú, entonces se podrá apreciar en su exacto mérito la tarea de **Ferreyros**, y sus monografías serán realmente obras de consulta, a pesar de la irónica sonrisa de cuantos, habituados al **Ferreyros** versificador y locuaz, no creen que su tarea tenga la seriedad que efectivamente tiene. Para todo habrá tiempo. Hasta para convencerse.

LAS.

## "LA CATALANA"

RIFA 377—TELEFONO 3637

PELUQUERIA PARA SEÑORAS



Esta casa tiene los mejores productos para el tocador de señoras: Cremas, Tintes, Depilatorios, Polvos, Líquidos, Crema para dar brillo a los ojos, loción para quitar arrugas. Todos los productos inofensivos.

# EL ENIGMA DEL PLANETA MARTE



El cuerpo técnico del Observatorio.—El Director del Observatorio Dr. J. S. Paraskévopoulos.

Hoy viernes 22 de agosto de 1924, el planeta Marte se encontrará de la Tierra, a la distancia mínima de 56 millones de kilómetros.—Todos los grandes observatorios y hombres de ciencia de nuestro astro, se han estado preparando febrilmente para contemplar este "paso" y tratar de obtener alguna prueba que afirme o descarte para siempre, la teoría de la posibilidad de que Marte esté habitado.—El doctor J. S. Paraskévopoulos, graduado de la Universidad de Harvard, y Director del Observatorio de Arequipa, ha tenido la gentileza de honrarnos con el artículo que insertamos a continuación.—El doctor Paraskévopoulos, en su juicioso análisis, sin negar ni afirmar la debatida teoría de la habitabilidad de los mundos, no deja de evidenciar su espíritu profundamente científico, que lo aparta de la peligrosa ruta de los "poetas celestes".—"El astrónomo, dice el culto profesional americano, no debe hacer afirmaciones mientras no tenga pruebas reales".—¿Hace mucho frío en Marte? Temperatura, atmósfera, agua y aparentes manifestaciones vitales del planeta.—Rodando ver-

iginosamente en el inmensurable océano del infinito, vivimos en el seno del enigma y rodeados de misterios.

Desde el preciso instante en que el primer habitante de nuestro planeta, abrió sus ojos abismados a la maravilla del vivir, lo que más fascinación produjo en él y más dominó su razón rudimentaria, fue la contemplación de aquel enjambre innumerable de puntos rutilantes, que allí arriba, suspendidos por una fuerza descono-

cida, se mecían majestuosamente, envueltos en los crespones de la noche y del misterio.

Desde aquellos muy lejanos días, en que el primer hombre vivió anonadado ante los cambios tan violentos como estupendos de la naturaleza, la absoluta ignorancia de cuanto lo rodeaba y el terror que su casi irracionalismo le infundía, no cesó de contemplar a los astros, e intuitivamente de reconocer que la astronomía es el eje de todo saber.

Porque la astronomía es a la vez la ciencia del universo material y del universo viviente; la ciencia de los mundos y la ciencia de los seres; la ciencia del espacio y la ciencia del tiempo; la ciencia del infinito y la ciencia de la eternidad.

Rasgando el velo que en tiempos pasados ya nos ocultaba los esplendores de la creación universal, muéstranos ella hoy, en la inmensidad que se extiende sin límites a lende el ambiente entero de la Tierra, los mundos sucediéndose a los mundos, los soles a los soles, los universos a los universos, y el espacio sin fin poblado de innumerales astros que van desarrollando, hasta más allá de los postreros horizontes que al pensamiento es dado concebir, las indefinidas series de simultáneas y sucesivas creaciones.

El Universo es coeterno con Dios e infinito como El. Hoy es lo que era ayer, y mañana será lo que es hoy. *Nada se crea, nada se pierde, todo se transforma.* Antes de la época en que la primera mirada humana se elevara desde la Tierra hacia el Sol y admirara la Naturaleza, ya existía el Universo tal cual hoy existe. Ya había otros planetas, otros soles brillando en el espacio, otros sistemas gravitando bajo el impulso de las fuerzas primordiales de la Naturaleza. Es hoy un hecho comprobado por la inexorabilidad de las matemáticas, que hay estrellas tan lejanas de nosotros que no nos llega su luz sino después de transcurridos millones y millones de años de marcha incansante a razón de 300,000 kilómetros por segundo; de modo, que el rayo luminoso que de ellas nos llega, salió de su seno, no antes de la aparición del primer hombre sobre la Tierra, sino antes de la formación de nuestro planeta, y quizás si aún antes de que nuestro Sol existiera. . .

Nosotros no somos sino un punto infinitamente minúsculo, en el plano no menos infinita-

## El Seguro del Empleado

### "El Porvenir"

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

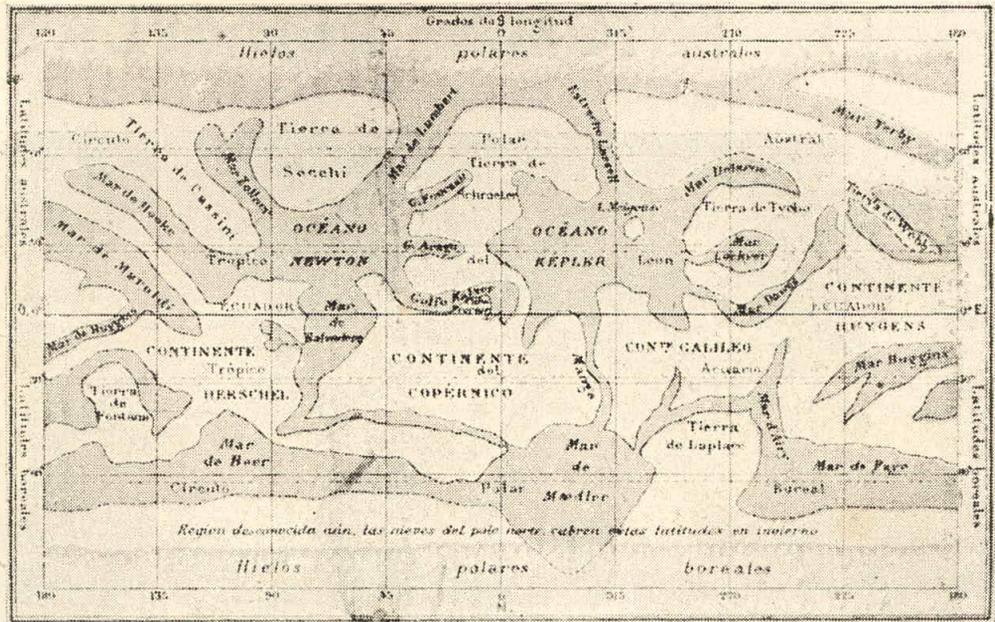
mente grande de la magna armonía sideral. Nuestro sistema planetario puede ser comparado a una República, que representa un Estado, más o menos vasto, más o menos rico, más o menos poblado, en lo que podríamos llamar los *Estados Unidos del Cielo*. Más allá del océano etéreo que nos circunda, existen otros *Estados Federados* en torno de los focos que se llaman *Sirio, Proción, Capela, Arturo*, en el lenguaje de los hombres; pero esas provincias, desgraciadamente, son inaccesibles a nuestras observaciones. Solo las provincias de nuestra *República Solar*, pueden ser aproximadas, observadas, reveladas por nuestros telescopios, y de una de ellas es de la que precisamente se ocupa este artículo, netamente científico y despojado de toda gala imaginativa.

En números anteriores de esta Revista, y en esta misma Sección, hemos publicado algunas reseñas referentes a los grandes preparativos hechos por todos los sabios del mundo, para contemplar este año el *paso* del planeta Marte, a su mínima distancia de nuestro astro.

Pendientes de asunto tan atrayente y de tan indiscutida importancia, hemos querido—apartándonos de los relatos más o menos imaginativos de las Revistas americanas y europeas—escuchar en su científica desnudez, la palabra autorizada de un hombre de ciencia.

Y al efecto, hemos obtenido la gracia de que el doctor Paraskévopoulos, graduado de la Universidad de Harvard, y Director del Observatorio que dicha Universidad tiene establecido en Arequipa, honre las columnas de nuestra Revista, con el artículo que a continuación ponemos a disposición de nuestros lectores, el cual, redactado por su autor en inglés, ha sido cuidadosamente traducido por nosotros al castellano.

Aunque desprovistos de la suficiente versación científica para emitir opiniones sobre este



Planisferio geográfico de Marte

artículo, que nosotros más calificamos de análisis o tesis, queremos si, llamar la atención sobre él, porque identifica de manera patente la personalidad del autor.

El doctor Paraskévopoulos se revela desde

luego como el científico medurado, que nada niega ni afirma, que reconoce los infinitos recursos de la Naturaleza, que no se deja arrastrar por las fogosidades de una imaginación vivaz, y que antes de ratificar una opinión, espera tener pruebas palpables que la confirmen. Espiritualmente, está fundido en el tipo genuino del verdadero matemático, del astrónomo verdadero, de ese astrónomo, que debe abstenerse de hacer declaraciones definitivas, mientras no tenga evidencias reales que las confirmen, según frase textual del inteligente profesional de que tratamos.

La fluidez en el lenguaje, la justeza en el raciocinio, y la sencillez en el desarrollo general del tema, a pesar de la profundidad del mismo, así como la carencia de toda vanidad personal, evidencian una vez más la personalidad del estudioso y culto doctor Paraskévopoulos, pues en su artículo queda consagrada la vieja sentencia de que *siempre la sabiduría se cubre con el manto de la modestia*.

El intenso interés mundial despertado por la cercanía de Marte, queda ampliamente comprobado por un cablegrama publicado por "El Comercio" de esta Capital, en su edición matinal de antier, mensaje en el que se anuncia que los hombres de ciencia de Estados Unidos realizarán un esfuerzo para descubrir el que podríamos calificar *martirizante enigma* de nuestro celeste vecino.

El embajador argentino en Washington, según se asegura en dicho cablegrama, manifiesta que el famoso astrónomo Tedd ha solicitado, en nombre del gobierno de la gran nación americana, que los departamentos y países que tienen estaciones inalámbricas poderosas, ordenen su silencio durante ciertos períodos de los días de acercamiento del planeta, a fin de poder observar las señales marcianas.

MUNDIAL se enorgullece con tal motivo, de poder ofrecer a sus lectores la vasta información que hoy ostentan sus páginas, capaz de honrar a la mejor revista europea, y que significa al mismo tiempo un guarismo de esfuerzo y previsión, fatalmente no muy vulgar todavía, en el campo del periodismo nacional.

El artículo en referencia, que como hemos dicho, fué redactado en inglés, y ha sido traducido por nosotros, es el siguiente:

## MARTE

El planeta Marte, el más fascinativo de los planetas del sistema solar, se encontrará nuevamente en su punto mínimo de distancia de la Tierra. Esta distancia será de 56 millones de kilómetros el viernes 22 de agosto de 1924, dando oportunidad a los astrónomos profesionales y a los aficionados, para abordar una vez más el problema no resuelto de su habitabilidad, con la esperanza de penetrar en las misteriosas profundidades del cielo.

¿Es Marte como la Tierra? ¿Existe alguna manifestación de vida en su superficie? ¿Qué cosa son sus canales? Estos son los principales enigmas que todo el mundo se pregunta.



## Crema Hinds

de Miel y Almendras

Conserva el Cutis Suave, Fresco, Aterciopelado

USTED puede poseer la belleza seductora de un cutis suave, claro, y una hermosa tez mediante el empleo de la Crema Hinds de Miel y Almendras. De blancura nivea y fragancia exquisita, la Crema Hinds es refrescante, sedativa, deleitosa para el cutis. Aplicándose en pequeña cantidad se experimenta un grato refrigerio, particularmente oportuno después de los afanes de un día de compras, deportes al aire libre o labores de trabajo. La Crema Hinds alivia prontamente el cutis endurecido, irritado por el sol, el viento o el polvo, lastimado, o anormalmente afectado en otras formas; y el empleo metódico de esta crema restituye al cutis su belleza natural.

La Crema Hinds se halla en uso en Estados Unidos desde hace más de medio siglo, y el número de sus consumidores aumenta constantemente. La demanda se extiende hoy a muchos países extranjeros. Esta crema se conserva en perfecto estado en todos los climas.

La Crema Hinds de Miel y Almendras no sólo mejora el cutis, sino también da un aspecto atractivo a los brazos y las manos. Suaviza la cutícula, sobre la raíz de las uñas, facilitando el cuidado de éstas; y alivia las partes delicadas de la epidermis. Los hombres la emplean también después de afeitarse para refrescar, suavizar y cicatrizar la tez.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos.  
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú.

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

Nadie ignora, que en el orden sucesivo de distancias del Sol, Marte es el cuarto planeta de nuestro sistema, siendo el orden de ellos el siguiente: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Asteroides, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Marte gira alrededor del Sol en 687 días, con una velocidad media de 24 kilómetros por segundo, es decir, que el año marciano, y por consiguiente sus estaciones, son dos veces más largas que las nuestras.

Este planeta es mucho más pequeño que el que habitamos. Su *diámetro* es solamente de 6,800 kilómetros (cerca de la mitad del de la Tierra); su *volúmen* es de solo 1/7; y su masa de 1/10 de las correspondientes dimensiones de las de nuestro planeta.

La *luz* y el *calor* que este planeta recibe del Sol, es menos de la mitad cuantitativa de la que recibimos nosotros.

Marte gira sobre su eje (movimiento de rotación) en 24 horas, 27 minutos y 23 segundos, es decir, que su día es casi igual al nuestro.

Tiene dos satélites llamados *Deimos* y *Phobos*.

La órbita de Marte alrededor del Sol, no es circular sino excéntrica, o *elíptica* como se dice en astronomía, de tal manera que la distancia del Sol, varía durante este tiempo (687 días) de revolución, desde 206 hasta 248 millones de kilómetros.

La órbita de la Tierra es también *elíptica*, de tal manera que la distancia entre Marte y nuestro planeta, varía grandemente, de acuerdo con la relativa posición de cada uno de estos cuerpos celestes en su órbita propia. Para mejor ilustración, hasta contemplar el diagrama inserto en este artículo.

Cuando la Tierra está en el punto "T" de su órbita y Marte en el punto "M" de la suya, la distancia es la mínima, o sea 56 millones de kilómetros, como sucede hoy precisamente, 22 de agosto. Esta aproximación ocurre cada 15|17 años. Ahora bien, cuando la Tierra está en "T1" y Marte en "M1" ambos planetas se hallan también perfectamente acercados, aunque no a su mínima distancia. Pero cuando la Tierra está en "T" y Marte en "M1" entonces la distancia entre los dos planetas es de 340 millones de kilómetros. También cuando la Tierra está en "T1" y Marte en "M" nos encontramos en un período de distancia máxima, aunque sin llegar a los 340 millones de kilómetros mencionados.

Hoy 22 de agosto, a la distancia dicha de 56 millones de kilómetros, Marte estará solamente 145 veces más alejado de nosotros, de lo que lo está nuestra propia Luna. En otros términos, si fuera posible hacer un viaje en aeroplano a Marte, comenzando el 22 de agosto de 1924, y viajando noche y día sin cesar, con una velocidad de 160 kilómetros a la hora, llegaríamos a aquel planeta el 5 de agosto de 1964. Pero si pudiéramos viajar con la velocidad de la luz, (300,000 kilómetros por segundo) tardaríamos en hacer el recorrido, solamente 3.1 minutos.

Considerando la infinita dimensión del Universo, 56 millones de kilómetros es una *distancia insignificante*. La estrella de luz propia más cer-

cana a nosotros, que es la *Alfa del Centauro*, que actualmente cruza nuestro meridiano en las primeras horas de la tarde, y que es visible en Lima, a la mitad de la ruta del punto sur del horizonte al zenit, y que es la más brillante de las dos estrellas del este de la Cruz del Sur en ese momento, tarda *cuatro años de luz* para enviar sus rayos luminosos hasta la Tierra. (Cálculése el número de segundos que tiene un año y multiplíquese por 300,000 kilómetros que es la velocidad de la luz por segundo. Para obtener el total bas-

tará multiplicar el resultado por 4, puesto que cuatro años demora la luz de aquella estrella para llegar hasta nosotros).

El 22 de agosto, cuando Marte se encuentre en su punto de mayor cercanía de la Tierra, mostrará un brillo considerable.

Será 2.3 veces más brillante que Júpiter; 2.8 más que Sirio y 13 más que la estrella Alfa del Centauro.

Hoy la posición de Marte estará situada en la constelación de *Acuario*, cruzando el meridiano a media noche.



## Leche Pura y Rica

*Gloria* es leche pura y fresca concentrada hasta darle la consistencia de la crema. En el procedimiento de condensación solo se quita el agua que la leche líquida contiene, pero se retiene todos los elementos nutritivos de la leche y crema en forma concentrada.

Esterilizada en latas herméticamente cerradas, *Gloria* es el mejor alimento que los niños requieren para su desarrollo. Añada más o menos dos partes de agua a una de leche.

Dé a sus hijitos leche *Gloria* en abundancia. Su sabor delicioso deleita al paladar y su pureza asegura su valor nutritivo.

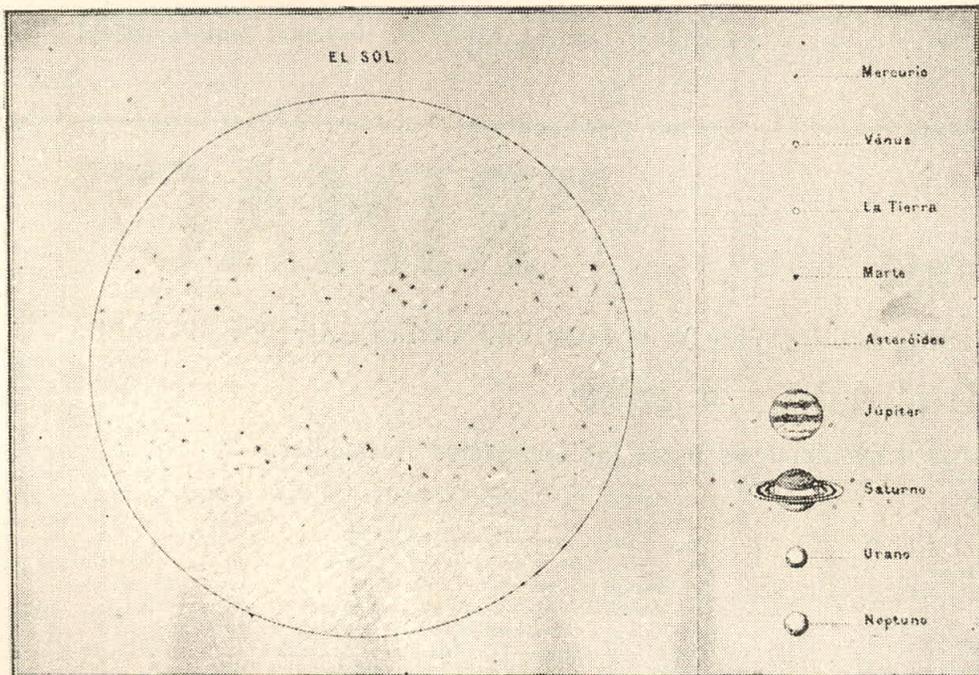
Procúrese una lata hoy mismo.

# Gloria

## Leche Evaporada



Etiqueta blanca y roja



Tamaños comparados del Sol y los planetas de su sistema.

*Superficie; atmósfera; canales.*

Un interés mundial acerca de Marte, surgió en 1877, cuando el famoso astrónomo italiano Schiaparelli, anunció que podía ver en la superficie del planeta muchas líneas suaves a las que dió el nombre de *canales*, anunciando en 1881, que algunos de estos canales aparecían como dobles.

La gente ha oído hablar tanto de Marte, que cree, que cuando contempla a este planeta por medio de un telescopio, puede ver toda clase de cosas sobre su superficie. La persona que por primera vez ve este cuerpo celeste, a través de a lente de un telescopio, sufre una absoluta desilusión.

Aún con los grandes telescopios, Marte aparece para el ojo acostumbrado a estas observaciones, como un punto rojizo y pelusiento, mucho más pequeño que una moneda de níquel de a cinco centavos, con una mancha blanca en la cima o en la parte de abajo. Solo, bajo las más favorables condiciones, el ojo amaestrado es capaz de observar los varios detalles de la superficie.

Y de estos detalles los principales son:

1.—Dos *manchones blancos*, uno en el polo norte y otro en el polo sur del planeta.

Durante el invierno en el hemisferio norte de Marte, el casquete polar del norte crece rápidamente, en tanto que el del sur disminuye; también, durante el verano en el hemisferio norte,

planetaria y que se supone sean tierras (casi desiertos).

4.—*Los canales.*—Como ya lo hemos manifestado anteriormente, el astrónomo italiano Schiaparelli, anunció en 1877 el descubrimiento de los canales, es decir, angostas franjas verde oscuras, que cruzaban la superficie del planeta. La longitud de los canales varía desde algunos centenares hasta 6,000 kilómetros y su anchura llega a 30 kilómetros.

El mismo astrónomo en 1881, cuando Marte estaba en favorable posición para la observación, anunció que algunos de estos canales eran *dobles* y separados por una distancia de 300/600 kilómetros. La cuestión de los canales de Marte ha sido motivo de las más notables discusiones entre astrónomos y observadores del más positivo mérito.

Astrónomo como Flammarion, Pickering y Percival Lowell, confirman y apoyan las observaciones de Schiaparelli; y otros como Barnard, Hale, Antoniadi, etc., aunque provistos de muy buenos instrumentos no han visto jamás los canales aludidos. De consecuencia, mientras que los resultados sean tan contradictorios, será imposible llegar a ninguna conclusión segura.

Muchos astrónomos creen, que estos canales no existen realmente, sino que son ilusiones ópticas debidas al observador y al telescopio.

Por otro lado, Pickering piensa que estos canales deben ser debidos a la vegetación, y Lowell también cree, que el agua corre a lo largo de estos canales, que realmente no son sino cursos acuáticos artificiales para la irrigación. De acuerdo con la opinión de estos astrónomos, la vegetación crece a lo largo de las márgenes de los canales, y lo que nosotros vemos con el telescopio, no son en realidad sino esos cursos vegetativos y no los propios y estrechos canales.

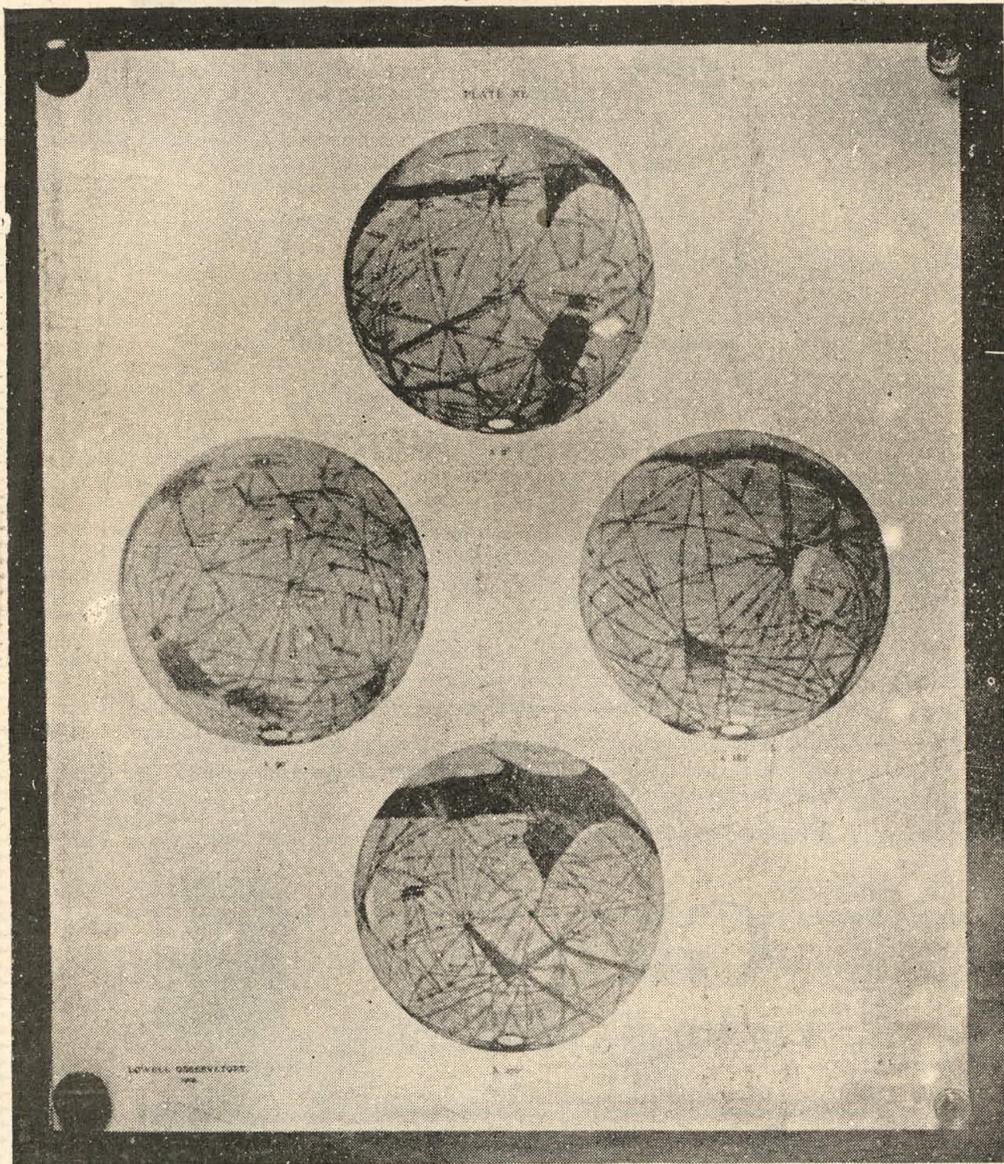
Estos cursos supuestos de vegetación, varían sistemáticamente con el cambio de las estaciones del planeta.

Sin embargo, la existencia de agua en estado líquido, no está en armonía con la temperatura del planeta, la cual, como ya hemos dicho, es inferior a *cero grados*.

*Atmósfera; agua; temperatura.*

Las observaciones directas de Marte comprueban que este cuerpo celeste, está rodeado por una atmósfera enrarecida de constitución desconocida. La densidad de esta atmósfera es muy pequeña, probablemente menos de la mitad de la densidad de la nuestra propia. La cantidad de atmósfera que puede ser soportada por un planeta depende de la intensidad de la gravedad en su superficie. La intensidad de la gravedad en la superficie de Marte es de solo 0.36 con respecto a la de la Tierra, y de acuerdo con el profesor Moulton, si la atmósfera de Marte es relativa a su masa, o fuera de la misma densidad de la de la Tierra, sería mucho más rara en la superficie de aquel planeta, que lo que es nuestra atmósfera en la cima de las más altas montañas.

Muchos investigadores han prestado gran atención a la presencia de vapor de agua en la atmósfera de Marte. Como un hecho digno de anotarse, debe decirse que nunca se han visto nubes sobre el planeta; pero la totalidad del disco



Las fotografías de los planetas son, por varias razones, muy difíciles de obtener, y aquellas que se han logrado tomar, no son lo suficientemente buenas, como para mostrar los detalles de la superficie de los astros.—Este fotograbado está tomado de una fotografía de 4 diseños de Marte, hechos por P. Lowell y publicados en Los Anales del Observatorio Lowell (Volumen III). Estos cuatro dibujos representan la totalidad de la superficie de dicho planeta y muestran claramente uno de sus casquetes polares vuelto hacia la Tierra.

el casquete polar del norte disminuye y el polar del sur crece rápidamente. Este hecho ha dado origen a la presunción de que los casquetes polares son nieves o hielos.

2.—*Manchas verdosas o azulado-verdosas, que cubren las casi 3/8 partes de la superficie del planeta.*—Se ha supuesto que estas manchas pueden ser océanos, y por eso han sido llamadas ma-

res u océanos. Sin embargo, recientes y más curiosas observaciones, han mostrado muchos detalles dentro de estas áreas, y hasta ciertas variaciones en su apariencia de acuerdo con el cambio de estaciones del planeta, por lo que estos espacios más parecen vegetación que océanos.

3.—*Vastas regiones de anaranjado y amarillo, que cubren las casi 5/8 partes de la superficie*

# COMPañIA DE SEGUROS

# "RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

## DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO (G. Loredo & Co.)

## DIRECTORES

Sr. César A. Coloma (Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso (Sanguinetti & Dasso Cia. Ltda.)

Sr. Alfredo Ferreyros (Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond (Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewald Hillmann (F. Gulda & Co.)

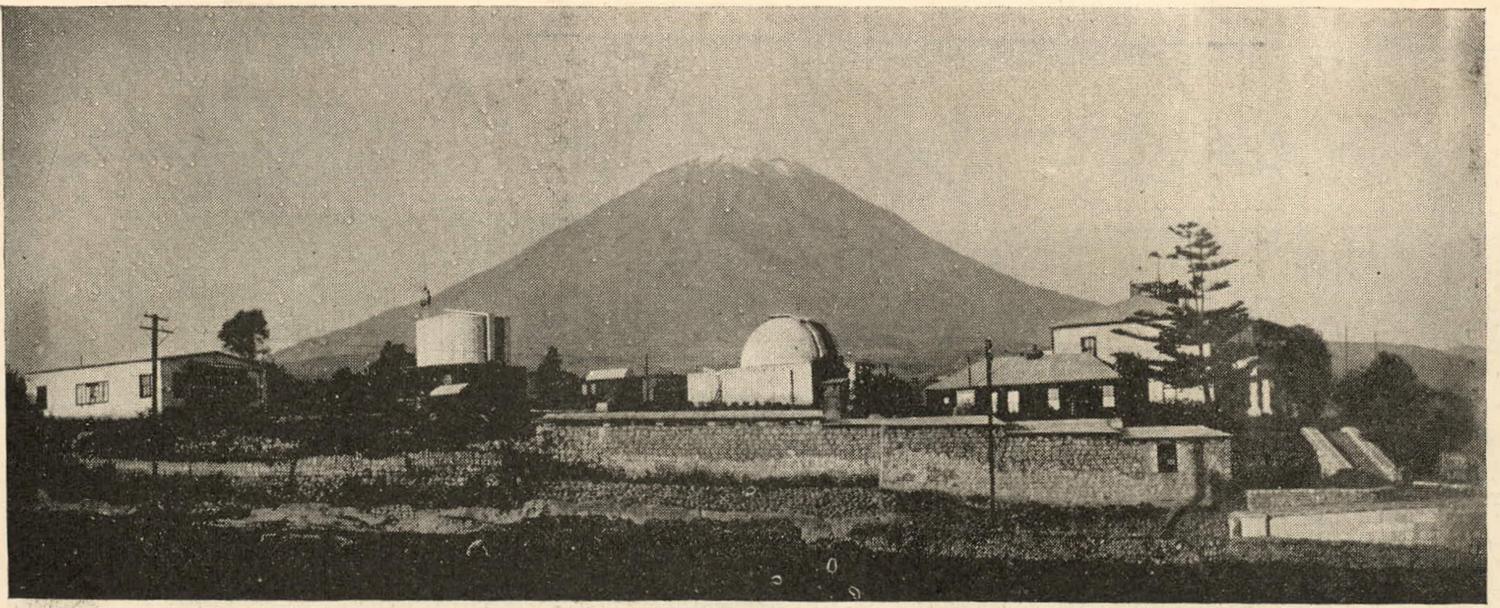
Sr. Juan Nosiglia (Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. G. Redshaw (W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton (Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.



El Observatorio de la Universidad de Harvard, en Arequipa.

del astro, ocasionalmente aparece opaca por un largo espacio de tiempo, como si estuviera cubierta por una neblina delgada.

También, como ya hemos visto, los casquetes polares de Marte, varían con los cambios de las estaciones, y si estos casquetes están formados de nieve o hielo, tiene que haber vapor de agua en la atmósfera del planeta.

Las repetidas investigaciones espectroscópicas, llevadas a cabo con este motivo, por los más famosos astrónomos, han dado resultados contradictorios.

Al principio, el astrónomo alemán Vogel y el holandés Huggins, sustentaban la teoría de la existencia de agua en Marte; después los americanos Campbell y Keeler, usando instrumentos de gran poder, llegaron a la conclusión contraria. Finalmente, el astrónomo americano Slipher, probó nuevamente que existía agua en el astro de que se trata.

Estos resultados contradictorios, han creado en el espíritu de muchos lectores, una especie de sospecha sobre la seguridad de los métodos astronómicos y la confianza que debe dispensarse a los resultados. Sin embargo, no debemos olvidar que estamos viviendo en el fondo de un océano aéreo, de este fondo, a través de una atmósfera densa, llena de vapor de agua, o nubes y toda clase de impurezas, tratamos de analizar asuntos extremadamente delicados relativos a los cuerpos celestes; asuntos que casi están fuera del alcance de los más poderosos instrumentos construidos hasta la fecha.

La atmósfera terrestre es el más grande enemigo, bajo muchos puntos de vista, de las observaciones astronómicas.

Considerando el calor que Marte recibe del Sol, la temperatura en la superficie del planeta debe ser inferior a cero. Los cálculos demuestran lo mismo, es decir, que la temperatura media en la superficie de aquel astro, debe ser inferior a cero, a menos, por supuesto, que algún centro de calor interno del planeta, sea capaz de elevar la temperatura de su superficie.

#### Vida.

Si aceptamos con Lowell la existencia de la vegetación y canales artificiales de Marte, confirmamos la existencia de la vida en el planeta, y en tal caso, la interrogación que debe examinarse es la siguiente: ¿qué clase de seres son los marcianos?

Es un hecho muy curioso lo rápido que se echa a volar la imaginación humana. Tan pronto como hemos dado el primer paso en las investigaciones científicas, ya queremos conocer y tratamos de descubrir todo el proceso de la evolución.

Cierto es que la imaginación ha sido siempre muy buen guía para todas las investigaciones científicas; por eso nosotros alabamos la buena y bien encausada imaginación. Sin embargo, tan pronto como esa imaginación va más allá de los límites racionales, se encuentra con el campo de las conclusiones quiméricas.

Desde luego, debe declararse que no existe razón para afirmar la carencia de la vida en Marte. No encontramos ley por la cual se prueba que la Tierra deba ser el único cuerpo que albergue la vida. ¿Porqué no pueden estar habitados otros cuerpos celestes, por una cierta forma de vida que pueda adaptarse por sí misma a las condiciones peculiares de cada astro?

En Marte, las condiciones son, como ya hemos visto, muy diferentes de las de la Tierra. La luz y el calor que recibe del Sol, son menos de la mitad de lo que recibimos nosotros, y por consiguiente, la temperatura de su superficie es muy baja; también la atmósfera de Marte es muy delgada, y la intensidad de la gravedad en su superficie muy pequeña, en comparación con la de la Tierra.

Pero por otro lado, todos sabemos, cuan prontamente la vida sabe adaptarse a numerosas y diferentes condiciones. Tenemos, aquí en la Tierra, a los esquimales que viven cerca de las regiones polares, y a otros pueblos que habitan bajo los ardorosos rayos del sol ecuatorial de los desiertos. Hay habitantes sobre, a nivel y bajo el mar, y otros, en las cimas de las más altas montañas, donde la presión atmosférica, es casi la tercera parte de la que existe al nivel del océano.

Hay también una variedad innumerable de animales y plantas vivientes en el fondo de los grandes mares, a una profundidad de más de 8 kilómetros, en una absoluta oscuridad y bajo una presión terrorífica, todo lo cual ha sido inequívocamente probado por las expediciones oceanográficas y especialmente por el finado Príncipe Alberto de Mónaco.

En las condiciones de la vida de los seres terrestres, existen también grandes diferencias, como son los microorganismos, parásitos, etc. Todos estos hechos, muestran claramente, bajo qué diferentes condiciones puede existir la vida. Pero por supuesto, esto no prueba ni niega el que Marte esté habitado ó no.

La astronomía es una ciencia positiva, y para poder hacer una declaración con certeza, los astrónomos deben tener evidencias reales y pruebas concretas. Mientras que tales evidencias no existan, los astrónomos deben abstenerse de hacer declaraciones definitivas.

La superficie de Marte ha sido tanto y tan ampliamente escrutada, que considerando el poder del moderno equipo de instrumentos astronómicos existentes sobre la totalidad de nuestro planeta, podemos abrigar la seguridad de que en esta otra aproximación de Marte, fracasará nuevamente el intento de solucionar el problema de la habitabilidad de aquel planeta.

La ciencia, hasta la fecha, ha hecho progresos inesperados; pero todavía quedan grandes problemas ante nosotros.

Observatorio de la Universidad de Harvard, en Arequipa, Perú, julio de 1924.

Dr. J. S. PARASKEVOPOULOS.

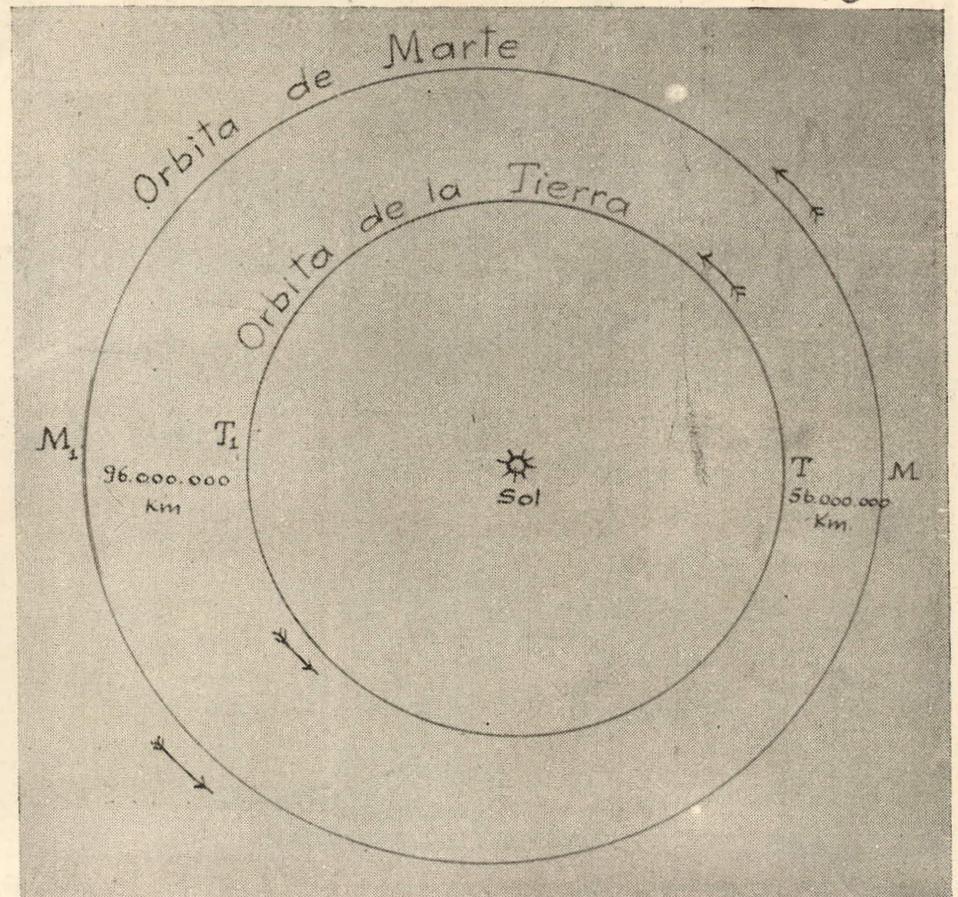
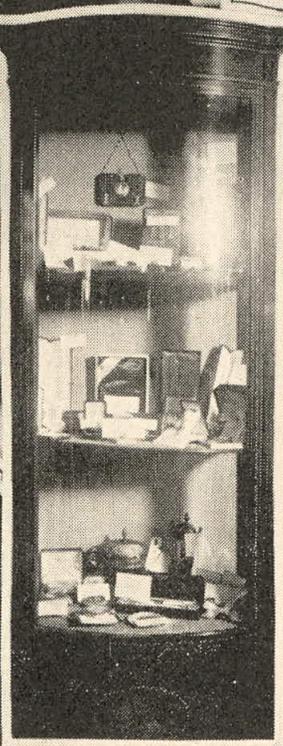


Diagrama mostrando las órbitas de Marte y la Tierra.

# Enlace Ayulo & Leguía



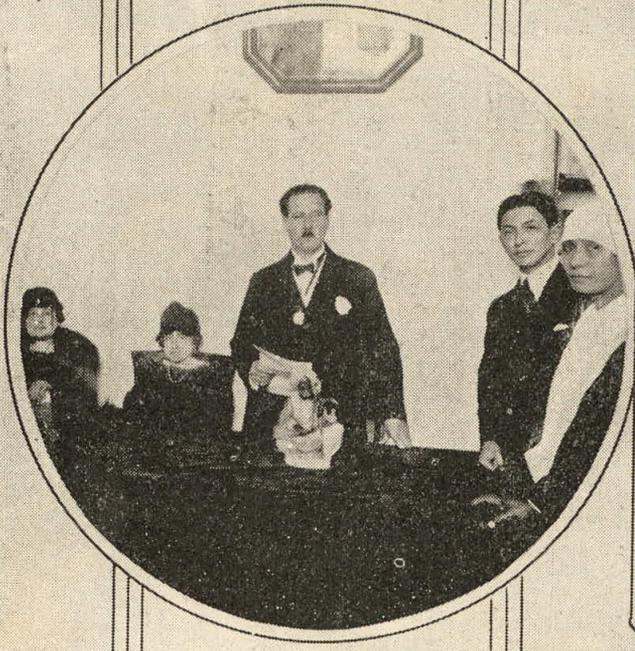
Con magnificencia extraordinaria y en medio de un ambiente pleno de gentileza y aristocracia, se realizó recientemente el enlace del señor don Alberto Ayulo y Laos con la bellísima señorita Carmen Rosa Leguía, hija del Presidente de la República. Realizó la boda, de suyo singularmente aristocrática, una concurrencia tan selecta como numerosa.

# Suntuosa fiesta social



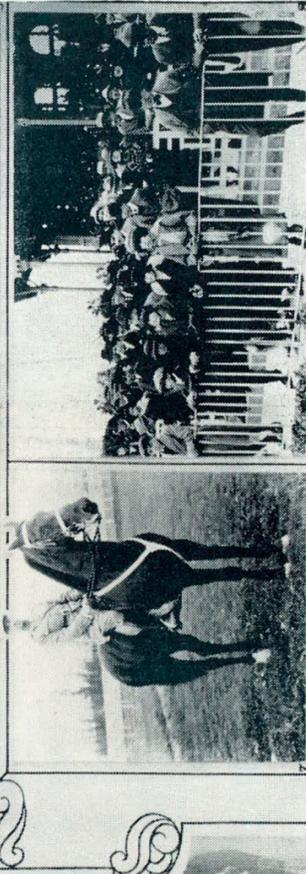
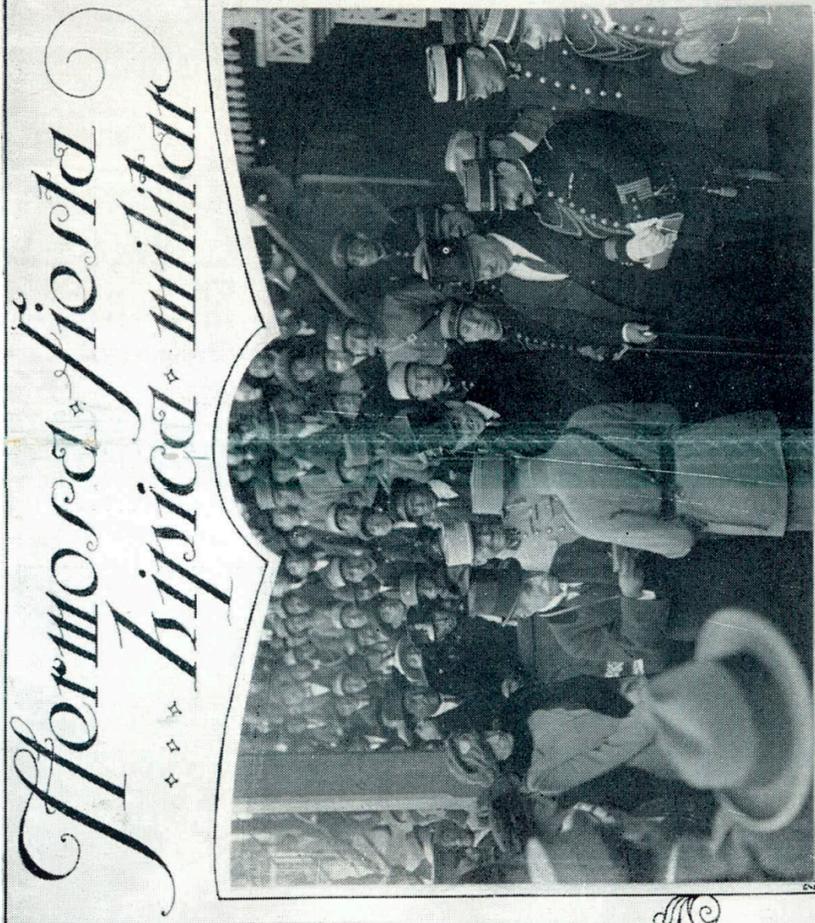
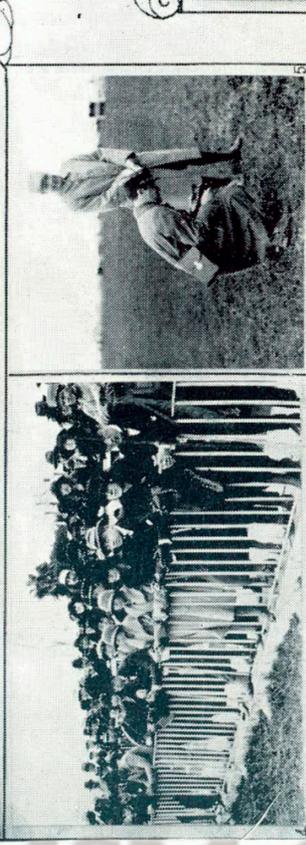
En casa del señor Presidente obtuvieron nuestros repórters la amplia reseña gráfica que en ésta y en la anterior página ofrecemos. En ella puede verse a la simpática pareja de los recién casados y varios y atrayentes detalles de la suntuosa ceremonia.

# Homenaje al Dr. Enrique Febres Odriozola



El doctor don Enrique Febres Odriozola, ginecólogo eminente, acaba de recibir un homenaje más de devoción a su brillante labor profesional. Ese homenaje ha sido la fiesta organizada en su honor por el personal femenino de la Sala de la Maternidad del Hospital de Santa Ana, que él dirige con acierto notable desde hace algún tiempo. El doctor Febres Odriozola ha recogido así el fruto de sus largos desvelos por el mejoramiento de ese establecimiento y por la cultura del personal que bajo sus órdenes e inspiración, realiza en él, la más noble y eficaz labor médica. Damos en esta página una completa reseña gráfica del homenaje.

# Bella fiesta hipica militar



Recorremos en esta página central los más interesantes detalles de la hermosa fiesta hipica-militar organizada por el Ministerio de la Guerra en homenaje al primer centenario de la batalla de Junin. Revelan bien las instantaneas que aquí ofrecemos la importancia deportiva y social que aquella tuvo y es fácil deducir de su éxito los progresos alcanzados en nuestro ejército en todo cuanto se refiere al ejercicio viril de la equitación. Durante la fiesta se otorgaron valiosos premios a los vencedores de las pruebas y se rindieron singulares ovaciones a todos los jinetes participantes.

# Modas



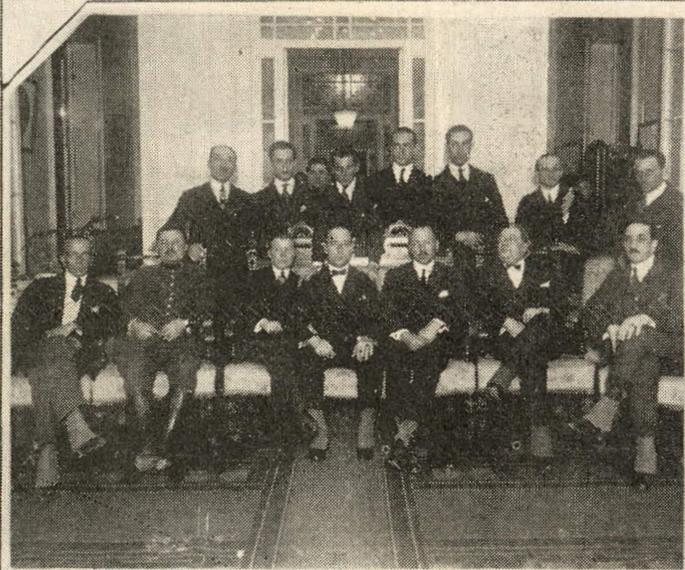
# Gr. GRIMAUD

## LA MAISON GRIMAUD

Presenta las últimas creaciones de la moda parisién plétoricas de lujo, arte y elegancia. Como exponente de esta verdad puede verse aquí una suntuosa capa y un precioso traje de visita lucidos por la gentil señora Grimaux. La casa acaba de recibir un gran surtido de vestidos, sombreros y accesorios para luto.—Espaderos 536.

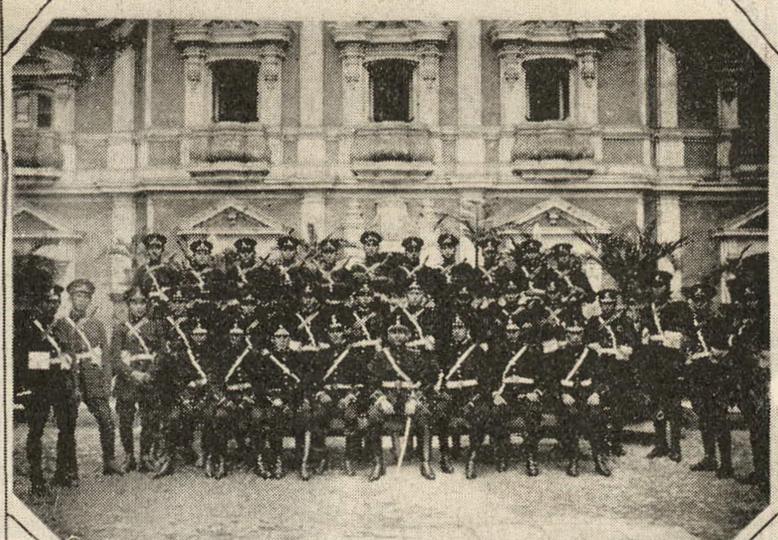
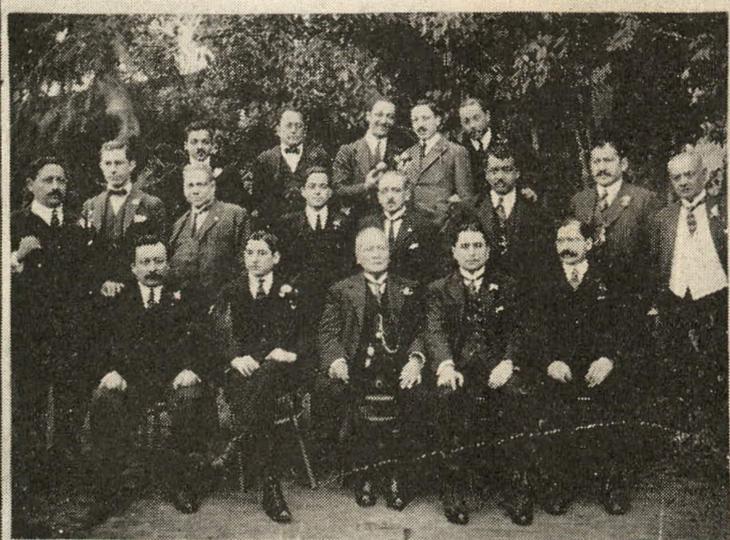
UNMSM-CEDOC

# Actualidad Gráfica



1

2



3

4

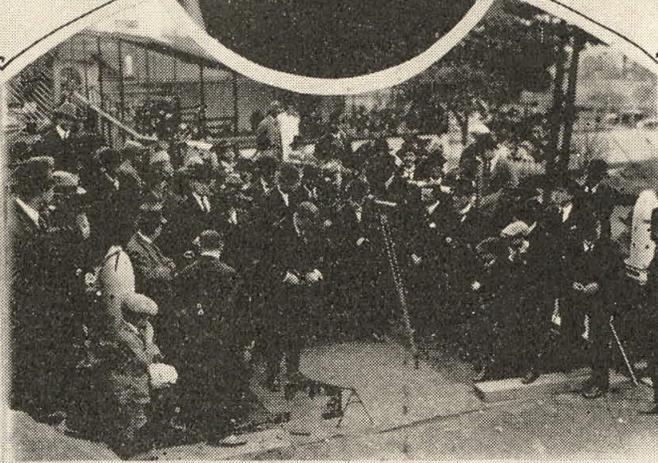


5

6

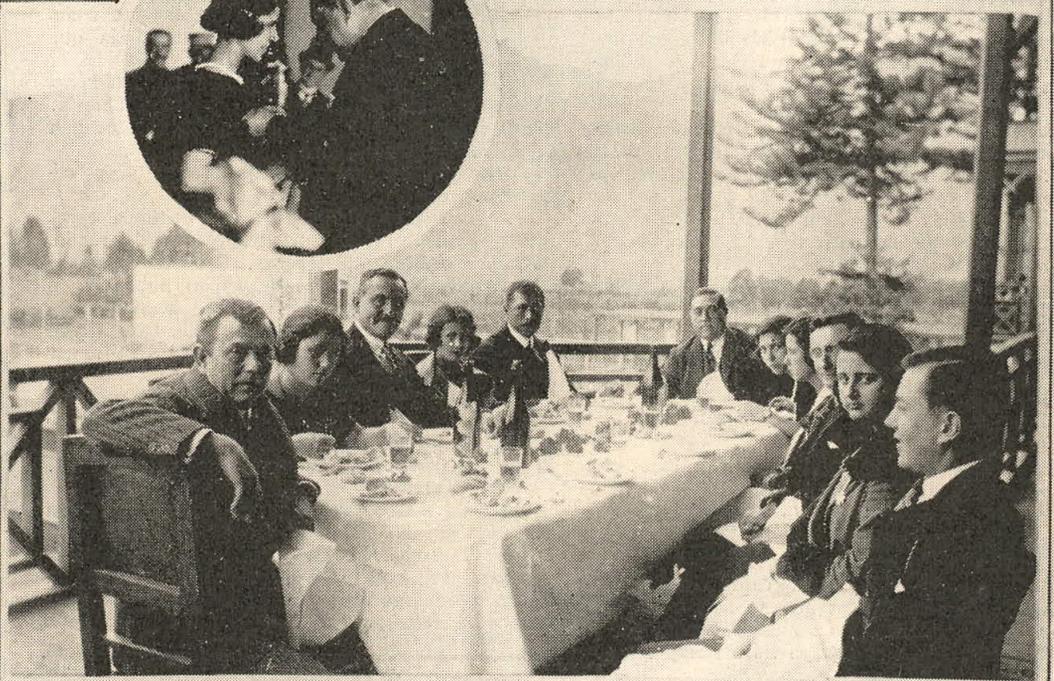
1) Comida ofrecida en el Casino del Barrance al ingeniero don Luis Razzetto; 2) Fiesta organizada por la directiva del Yaiyouck Club de Miraflores; 3) Almuerzo ofrecido al señor Ciriaco Oriedo Veliz, comandante de la Bomba Salvadora; 4) El nuevo uniforme del Escuadrón de Seguridad; 5) Agasajo al comandante de la Bomba Cosmopolita; y 6) Una vista del agasajo que el personal de empleados del Leuro Hotel ofreció a la esposa del propietario.

# Distribución de premios del Concurso



Rodeado del esplendor digno de su significado y con asistencia del Presidente de la República, se realizó el último domingo en el Club Revólver la repartición de los premios a los ganadores del reciente concurso de tiro de fiestas patrias. La entrega de los premios dió margen, como puede apreciarse en ésta y en la siguiente página, a una interesante y singular actuación.

# de Fiestas Patrias en el "Club Revólver"



La nota más interesante de la actuación fué, sin duda, la presencia entre los agraciados del torneo de un grupo de gentiles señoras y señoritas para quienes la delicadeza de su sexo no está reñida con el gallardo y valiente ejercicio de las armas. A título de homenaje a su simpático éxito y como una noble manifestación de estímulo dejamos aquí constancia de que esas damas, tan merecedoras de elogio y de aplauso, son: señoras Amelia de Hurlado y Blanca de Amézaga, y señoritas Lucy C. Hoyle, Violeta Rojas, Marina Rojas, Genoveva Amézaga, Yolanda Rojas, Rosa María Rojas, Angélica Pasalaqua y Leonor Yacusich.

¿PUEDE UNA MADRE SER ODIOSA?

En una modesta habitación, sentada en un sillón, se halla Mercedes Peraza de Villaseñor, una excelente mujer de sesenta años. A su lado tiene un viejo canasto lleno de ropas, posiblemente más viejas que el canasto. Cerca de ella, apoyadas contra la pared, hay dos muletas. La buena señora remienda haciendo esfuerzos inauditos, llamémosles milagros, para convertir aquellos trapos en algo medianamente presentable. Ayuda sus ojos con un par de anteojos rotos, que la acompañan desde hace tanto tiempo que le sería difícil precisarlos.

Frente a ella se encuentra Flérida Lorena, una bellísima muchacha. Mirándose en un espejo que tiene en la mano, Flérida se arregla el sombrero. Su vestido, limpiísimo, revela su pobreza.

Mercedes.—¿De modo que vas a salir?

Flérida.—Sí, mamá. Tengo que hacer algo. No podemos continuar en esta forma. Hoy, como sabes, apenas hemos podido comer un pedazo de pan. Voy a traer un poco de alimento. De alguna parte ha de salir. (Su acento despreocupado y su sonrisa disimulan la infinita angustia que lleva en el alma). Vas a ver.

Mercedes (suspirando).—Dios te ayudará.

Flérida (que ya ha concluido de arreglarse el sombrero).—Bueno, mamá querida. A no inquietarse si me demoro. (Se inclina y besa la frente de la anciana).

Mercedes.—Vuelve pronto. Cuando tardas mucho, el corazón se me llena de temores. Si tú supieras los dolorosos presentimientos que me torturan.

Flérida.—Olvida tus temores. Tus consejos y el recuerdo del que nos mira desde el cielo, son mi mejor defensa. Hasta luego. (Sale).

Mercedes.—No tardes, hija mía. (La anciana, al quedarse sola, se pone a llorar en silencio. Así pasa un largo rato. Luego entra Teresa Baranoa, una mujer de edad mediana, que tiene fama de chismosa).

Teresa.—Buenas tardes.

Mercedes.—Buenas, Teresa.

Teresa.—¿Y Flérida?

Mercedes.—Ha salido a buscar trabajo. La pobrecita está desesperada.

Teresa.—Y usted también, Mercedes. ¿Usted cree que no advierto que ha estado llorando? Las lágrimas no sirven para nada en este mundo. Apenas sirven para causar cierta voluptuosidad morbosa a los que no han tenido que llorar nunca. Por eso yo no lloro jamás.

Mercedes.—Y por eso yo lloro siempre a solas.

Teresa.—Y ahora, ¿por qué lloraba?

Mercedes.—¿Cómo no he de sufrir, Teresa! La vida de Flérida es un martirio insoportable. Es un constante sacrificio, un penar sin remedio y sin descanso. Y todo por mi culpa.

Teresa.—Para eso es hija suya. Lo menos que puede hacer un hijo es sufrir por sus padres.

Mercedes.—Es que Flérida no es hija mía.

Teresa (cuya curiosidad se ha despertado).

—¿Que no es hija suya? ¿De quién es, entonces?

Mercedes.—Como alguna vez le he dicho yo, tuve un hijo, que se llamaba Héctor, como su padre. Héctor era muy trabajador, muy bueno, muy juicioso. Cuando murió mi marido, Héctor tenía quince años. Como éramos pobres, se vio obligado a emplearse en una casa importadora. Diez años después, gracias a su esfuerzo y a su consagración, había alcanzado una posición que nos permitía vivir con cierto desahogo. Entonces pensó en casarse.

Teresa.—Los hijos son así; apenas empiezan a ser útiles, se van. Porque un hijo que se casa es un hijo que se pierde.

Mercedes.—Héctor no era como los demás. No habría sido capaz de abandonarme nunca. Era el suyo un corazón de oro. ¡Ah, si mi Héctor viviera! . . . (Guarda silencio, pensativa).

Teresa (con mal oculta impaciencia).—¿Y se casó?

Mercedes.—Una tarde, al salir de su trabajo conoció a una bonita muchacha, de la que se enamoró perdidamente. Yo seguí paso a paso el desarrollo de aquella pasión. Héctor me lo contaba todo. A los pocos meses de noviazgo, Héctor resolvió casarse. Se fijó la fecha del matrimonio. Héctor compró los muebles y le dió dinero a su novia para que se hiciera el "trou-

seau". En eso, Héctor enfermó gravemente. Su novia vino a nuestra casita para ayudarme a cuidarlo. Se portó de tal modo que comprendí que lo amaba con locura. Yo misma no fuí tan abnegada.

Teresa.—Me parece que usted exagera.

Mercedes. Por el contrario, no digo bastante. Aquella criatura no dormía, no comía, no se separaba un instante del lado del enfermo. (Pausa). A pesar de nuestros cuidados, Héctor murió. (Suspira). Su novia, que era huérfana, se quedó a vivir conmigo. Mejor dicho: se quedó para ayudarme a vivir. Sin ella yo habría perecido hace mucho tiempo.

Teresa.—¿Esa es la historia de Flérida? Yo no habría creído que esa muchacha fuera tan buena.

Mercedes.—Después de la muerte de Héctor, comenzaron nuestras miserias. Uno a uno, fuimos vendiendo los muebles. Debido a una recomendación, Flérida consiguió un empleo en un escritorio, pero tuvo que dejarlo. El canalla que la empleó lo que buscaba era una amante. Ahora hace ya varios meses que no tenemos ni qué comer. Para que nuestros males sean completos, yo no sirvo para nada. Una caída que sufrí me ha dejado tullida.

Teresa.—Tenga paciencia, señora. Usted conoce el refrán: Dios aprieta, pero no ahorca. Estoy segura de que antes de mucho ustedes han de recibir alguna ayuda.

Mercedes.—Apenas me queda una vaga esperanza.

Teresa.—La vida es eso: una continua espera. (Pausa). Desde que tengo uso de razón, no he hecho más que esperar. Primero esperé al amor y no vino. Yo no he tenido nunca quien me quisiera. Después . . . (Se queda pensativa). He vivido esperando la felicidad. Quizá no llegue sino con la muerte. ¿No será morir la dicha suprema?

Mercedes.—No hable así, Teresa, que me entristece más. Usted no ha sufrido sino por lo que no ha logrado; en cambio, yo, he sufrido por lo que he perdido. Es un dolor más grande. Créame, Teresa.

Teresa.—Cada uno tiene sus pesares. La grandeza de un dolor no puede apreciarla sino el que lo experimenta. ¡Yo hubiera sido feliz con tan poca cosa! Un hijo, una casita . . . A veces basta un simple apretón de manos para darnos la felicidad.



No permita que su bebé sufra

El cutis del bebé, suave y delicado, está expuesto a continuas irritaciones que causan al niño insoportables molestias. Los médicos recomiendan los

Polvos de Johnson para Niños

como excelentes para el sarpullido y las irritaciones del cutis.



De venta en las droguerías principales

Johnson & Johnson NEW BRUNSWICK, N. J. U.S.A. 442

Mercedes.—Siempre que en la mano que se nos entrega venga también un corazón.

Teresa.—El que no ha conocido el amor, no ha vivido. La mujer que no ha amado es como una fuente que no da agua. Es decir, es una fuente que no es fuente.

Mercedes.—¿Qué rarezas dice usted! Yo hubiera preferido no amar. ¿Para qué conocer la dicha si hemos de perderla? El que se ha pasado la vida esperando la felicidad, es un libro en blanco, en el cual Dios se ha limitado a poner su firma.

Teresa.—El texto lo ha dejado para mejor oportunidad. (Sonríe). ¿Puede haber mayor desgracia que ese olvido de Dios? (Suenan dos golpes en la puerta). ¿Quién es?

Mercedes.—Adelante. (Asoma la cabeza Benito, el vendedor ambulante).

Benito.—¿Quiere fruta, señora?

Mercedes.—Hoy no, Benito.

Benito.—¿Y la cuentita, señora?

Mercedes.—Hágame el favor de venir mañana. (El fruteró se va, refunfuñando).

Teresa.—Eso que usted acaba de hacer es lo que Dios ha hecho siempre conmigo.

Mercedes.—¿Qué cosa?

Teresa.—Cada vez que le he reclamado mi porción de felicidad, me ha contestado: "Venga mañana". Y me moriré, seguramente, sin que haya saldado su cuenta.

Mercedes (sonriendo).—¿Qué ocurrente es usted! ¿Desea mayor dicha que su carácter?

Teresa.—Mi carácter es hijo de mi resignación. Ante el espectáculo de la existencia, sólo el que se resigna puede estar alegre. La alegría es olvido. Los ambiciosos son taciturnos. Es que no se resignan ni olvidan. (Se oye un ruido de pasos). ¿Quién será?

Mercedes.—Es el chico del carnicero. Lo conozco por los pasos. (Pausa). No vendrá aquí. ¡Hace tantos días que no le encargamos nada! . . . (Sobreviene un silencio penoso. Aquellas dos almas tristes, angustiadas, se abstraen en la contemplación de sí mismas: la una teme dar demasiada publicidad a sus miserias la otra no se atreve a ofrecer su ayuda, porque sabe que no podrá cumplir su ofrecimiento).

Teresa.—¿No le han contado lo que le ha ocurrido al carnicero?

Mercedes.—No. ¿Algo grave?

Teresa.—Algo sencillamente risib'le. El es rubio, y Teodosia, su mujer, también es rubia. Por cierto que tiene la cabellera más linda que hay en el barrio. Pues bien, Teodosia ha dado a luz un negrito. Dicen que es hijo del vigilante.

Mercedes.—Y el carnicero, ¿qué dice?

Teresa.—El afirma, muy contento, que el color de la criatura es consecuencia de un susto que sufrió Teodosia pocos días antes del alumbramiento.

Mercedes (sonriendo).—Es posible que tenga razón. Suceden tantas cosas inexplicables en el mundo.

Teresa.—Vamos, Mercedes, usted se pasa de buena.

Mercedes.—Es que soy tan desgraciada que me resisto a creer en las desgracias de los demás.

Flérida (que entra de repente, saltando de alegría, con un paquete en las manos).—Ya estoy de vuelta. No me he demorado nada, ¿verdad?

Mercedes.—Así es, hija mía. ¿Qué sucede que vienes tan contenta?

Flérida.—Nada, nada. (Besa la frente a la anciana). Me parece que al fin voy a encontrar trabajo. ¡Ah, Teresa! ¿Cómo está usted? Discúlpeme por no haberla saludado.

Teresa.—No te preocupes. Un saludo es cosa de poca importancia. Te felicito, porque vas a contar con algo seguro. Supongo que no será una simple esperanza.

Flérida (haciendo a Teresa una señal para que se calle).—Es algo más que una esperanza. Pero no hablemos de eso. Quiero darle a mamá una sorpresa.

Mercedes.—Estoy curiosísima, pero si tú prefieres callar. . .

Flérida.—Es mejor. Ahora voy a preparar la comida.

Mercedes.—¿La comida?

Flérida.—Sí. ¿Te sorprende? Don Camilo, el almacenero, me fió unas cuantas cosas.

Mercedes.—¿Cuánto le debemos ya?

Flérida.—Ni me acuerdo. Pero me costó trabajo lograr que me fiara éstas . . . (Se detiene de pronto. Un sollozo, que reprime heroicamente, la impide hablar. Va hacia un rincón, con un pretexto cualquiera, para secarse las lágrimas).

## II

Un escritorio severamente amueblado. Sentados en sendos sillones de cuero verde, se hallan Leoncio de Praga y Eustaquio Condé, dos jóvenes a quienes la vida no tiene ya nada que enseñar. Eustaquio Condé se dedica a toda clase de negocios, aunque procurando siempre no caer en esas turbias maniobras que suelen hacer del mundo comercial un campo de acción digno de los compañeros de Alí Babá. Eustaquio Condé cuida mucho su reputación y trata de proceder tan decentemente como se lo permiten las circunstancias. No es, sin embargo, lo que se llama un hombre bueno. Leoncio de Praga es un ocioso de carácter jovial, que se gasta lo más lentamente y lo mejor que puede, la herencia de su padre. Ha viajado mucho. Cada uno de los pueblos que ha visitado, ha dejado algo en su alma, haciéndole perder las características esenciales con que, sin duda alguna, lo dotó la Naturaleza. No es un hombre de talento, pero lo parece. Es incapaz de hacer mal; mas no por bondad, sino por pereza. Es uno de esos seres que han nacido para formar número. Las gentes lo toleran y hasta festejan sus frases epigramáticas; pero cuando se despiden nadie lo echa de menos. El sabe los sentimientos que inspira; mejor dicho, sabe que no inspira sentimiento alguno, y eso le tiene sin cuidado. En el fondo, quizá sea un hombre feliz.

Leoncio.—De modo, mi querido Condé, que has aprendido a trabajar.

Eustaquio.—A la fuerza ahorcan. No me quedaban más que dos caminos: trabajar o morir de hambre.

Leoncio.—Hay otros caminos: robar, casarse con una muchacha rica, heredar, ganar en el juego.

Eustaquio.—Todos esos caminos tienen sus inconvenientes. El trabajo me pareció el más fácil de seguir. Además, cuando se goza de fama de trabajador se pueden tentar esos otros caminos que has nombrado, sin despertar sospechas y sin llamar la atención. La honradez y la buena conducta son excelentes negocios.

Leoncio.—Veo que ya no eres el mismo Condé que dejé cuando partí para Europa, hace seis años.

Eustaquio.—Sigo siendo igual, aunque no lo parezco. Esa es actualmente mi mayor ventaja. Ahora, por ejemplo, no ando por las calles a la pesca de aventuras. Las aventuras las consigo aquí, en mi propio escritorio.

Leoncio.—¿Y cómo?

Eustaquio (después de una breve reflexión).—Nada más fácil. Pongo un modesto aviso en un diario: "Se necesita dactilógrafa. Calle Tal, número tantos". El escritorio se llena de muchachas. Yo elijo, pago, y si te he visto no me acuerdo. Hay algunas tan duchas que constituyen un verdadero peligro.

Leoncio.—Entiendo. Son las que han hecho un oficio del buscar empleo.

Eustaquio.—Te advierto que a veces resulta imposible distinguir las buenas de las malas. Hay en ello un poco de azar. Y esto es, precisamente, lo que da al procedimiento el carácter de aventura.

Leoncio.—¿Cuándo piensas poner uno de esos avisitos? Me gustaría ayudarte en la selección.

Eustaquio.—Hoy ha aparecido uno. De cinco a siete deben venir las postulantes.

Leoncio.—Lamento que no me lo hayas dicho antes. Tengo que hacer esta tarde y no podré cooperar en la tarea.

Eustaquio.—No lo lamente. Ya se presentará una nueva oportunidad. (Pausa). ¿Qué has hecho desde que regresaste?

Leoncio.—Lo de siempre: nada. Tú sabes que mi vida es la más elocuente representación de la inutilidad. Jamás hago nada, jamás me ocurre nada. . . Aunque . . . esta vez creo que me ha ocurrido algo.

Eustaquio.—¿De qué se trata?

Leoncio.—He visto a una mujer que, si no me equivoco, va a hacer de mí lo que le plazca. (Guarda silencio un instante). Caminaba yo hace algunos días por una calle de Barracas. Iba completamente aburrido. De pronto, al doblar una esquina, choqué con una joven. Ella me miró,

# Como Un Fragante Soplo de la Encantadora Arabia



"VIOLETA"  
Srta. GEORGINA DIAZ,  
Célebre Bailarina de Madrid.

## Jabón Certificado De Ross

Su sólo uso día por día crea un incomparable encanto de cutis que hace la aplicación de cualquiera otra cosa innecesaria. Son sus ingredientes medicinales y embellecedores los que hacen a este jabón el "idolatrado de los dioses." Su rara fragancia comunica la idea de que las verdaderas flores han de hallarse presentes.

Se vende en todas las farmacias  
y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.



"Me sentiría desamparada sin el disfrute diario que viene del uso del Jabón Certificado de Ross. Quita todo descoloramiento cual una varita de virtud. Está dotado de una fragancia fascinadora, única, delicada, pero penetrante. Como un hermoseador no tiene igual en el mundo;"

—"VIOLETA"

indignada. Le pedí perdón en tono tan humilde que no pudo dejar de sonreír. Siguió ella su camino y yo eché a andar detrás de ella. Marchaba como hipnotizado. Sólo tenía conciencia de que aquella criatura era la más bella mujer de la tierra. Entró en una casa de inquilinato. Después he ido por allí muchas veces y no la he vuelto a ver.

Eustaquio.—Te compadezco. Vas a malograr tu vida.

Leoncio.—Creo, por el contrario, que le voy a dar una razón de ser. En adelante, mi existencia tendrá un objeto. (Saca el reloj y mira la hora). Bueno. Me voy. Ya te he dicho que tengo que hacer. (Se levanta y da la mano a su amigo). Si puedo, regresaré a las siete y media, para que me cuentes cómo te ha ido con el anuncio.

Eustaquio.—Te espero.

Leoncio (desde la puerta).—Hasta luego.

Eustaquio.—No faltes. (Al quedarse solo, Eustaquio Condé se entrega a una meditación que parece profunda. Permanece quieto algunos minutos. De pronto se levanta y empieza a pasearse. Parece impaciente, nervioso. Suenan dos palmadas en la puerta). Adelante.

Flérida (avanzando tímidamente).—Buenas tardes.

Eustaquio (sonriendo).—Buenas tardes, se-

ñorita. Tenga la bondad de sentarse.

Flérida.—He leído, señor, su anuncio y . . .

Eustaquio.—¿Sabe usted escribir a máquina?

Flérida.—Sí, señor.

Eustaquio.—Pero, siéntese, señorita. (Le indica un sofá. Ella obedece). Supongo que sabe usted redactar.

Flérida.—Un poco, señor. Cartas comerciales.

Eustaquio.—Muy bien. (Se sienta en el sofá, al lado de ella). ¿Tiene buena caligrafía? Esas lindas manos deben ser muy hábiles.

Flérida.—¿Quiere que escriba algo? Así podrá ver mi letra. (Hace un movimiento como para ponerse de pie. El la detiene).

Eustaquio.—No se moleste. Ya habrá tiempo para eso. (Pausa) Pero ¡qué lindas manos tiene usted! ¡Son una verdadera maravilla. (Le toma una mano).

Flérida (intensamente pálida).—Veo que es usted un bromista, señor. (Abandona, con un gran esfuerzo, su mano en las de él).

Eustaquio (con sinceridad).—No sólo sus manos son bellas. ¡Toda usted es preciosa! Míreme de frente. (Ella levanta el rostro). Tiene usted los más hermosos ojos del mundo. (Le toma el mentón y la mira fijamente. Se emociona). Yo ignoraba que aquí hubiera una



mujer tan encantadora. (Le rodea el talle con un brazo. Ella se queda inmóvil como una estatua. El parece vacilar. De repente se inclina con la evidente intención de besarla. Un sollozo violento, incontenible, que agita todo el cuerpo de la divina muchacha, lo contiene) ¿Qué le pasa?

*Flérida.*—Nada, señor, nada. (Un breve silencio). Yo me imaginaba lo que iba a suceder. Pero hay tanta hambre en mi casa que he venido resuelta. (Yergue el busto en movimiento casi altanero). Ve usted, señor, ya no lloro. El hambre, no mi hambre, sino el hambre de los que de mí dependen, puede más que mi dignidad. ¡Oh, el terrible sacrificio! (Se dobla bruscamente, vencida por la vergüenza. Apoya la frente sobre las rodillas y llora amargamente).

*Eustaquio* (poniéndose de pie).—Dígame, señorita, ¿hace muchos días que no come?

*Flérida.*—Tres. (Pausa). Pero no importa eso, señor. Ya le he dicho que estoy decidida. (Alza la cabeza, contiene el llanto, se seca las lágrimas). Sí, decidida. (Se queda esperando, temblorosa).

*Eustaquio.*—Animo, señorita. (Suavemente). Váyase.

*Flérida* (con tono indescriptible).—Comprendo que ni para . . . eso, sirvo. (Se levanta).

*Eustaquio.*—Yo no necesito empleados. Lo que he estado haciendo es una bajeza. (Saca la cartera, toma una billa de diez pesos y se lo ofrece a Flérida). Tenga la bondad de aceptar-me esto. Es para su familia, para sus hermanitos, para su mamá. No puedo ofrecerle nada más por ahora. Váyase. Déjeme su dirección. Si alguna vez necesito una empleada, la llamaré. Venga a verme. Trataré de ayudarla. Le juro que la respetaré.

*Flérida* (rechazando el dinero).—Yo no debo aceptar eso. Usted no. . .

*Eustaquio.*—No me diga nada. Yo le ruego que me acepte esto. Es el precio de su lección. Usted me ha enseñado a ser decente. (Le

pone el billete en una mano y se la cierra). Váyase tranquila.

*Flérida* (con voz que no parece suya).—Gracias. (Echa a andar. Estalla en sollozos. El la lleva dulcemente hasta la puerta).

*Eustaquio.*—¡Ah, su dirección! Démela, señorita.

*Flérida* (con la misma voz de antes).—Almirante Brown 25.861. (Se va).

*Eustaquio.*—¡Pobrecita! Esta infortunada debe sufrir horriblemente. (Se sienta a la mesa y se pone a revisar unos papeles. Luego escribe. De cuando en cuando alza la cabeza y se queda mirando a cualquier parte. Se advierte que la visita de Flérida le ha causado una fuerte impresión. Al cabo de un rato se levanta y va hacia la puerta). ¡Manuel! ¡Manuel! (Aparece el portero).

*Manuel.*—A sus órdenes, señor.

*Eustaquio.*—¿No ha venido ninguna señorita?

*Manuel.*—En el corredor hay varias. No las he hecho entrar, porque . . . como había una con usted. (Sonríe maliciosamente).

*Eustaquio.*—Diga a esas que están ahí que ya se ha llenado la vacante.

*Manuel.*—Está bien. (Se retira).

*Leoncio* (entrando, con aspecto de persona que ha andado de prisa).—¡Aquí me tienes de nuevo. Ahí, afuera, he visto una cantidad de muchachas. ¿Te has entendido con alguna?

*Eustaquio.*—Me acaba de ocurrir algo verdaderamente extraño. No sé si he sido juguete de una comedianta o si he estado frente a una mujer sincera. Lo cierto es que me ha conmovido.

*Leoncio* (sentándose y haciéndose aire con el sombrero).—Cuéntame. La cosa debe ser interesante. Para que tú te hayas conmovido. . .

*Eustaquio.*—Figúrate. No hacía ni diez minutos que te habías ido cuando se presentó una joven bellísima, rubia, con unos ojos . . . Unos ojos enormes, azules, llenos de expresión. Son ojos elocuentes, ojos que dicen maravillas.

*Leoncio.*—Deja los ojos en paz. ¿Acaso no tenía nada más?

*Eustaquio.*—¿Te parece poco? Su boca era un encanto. Una boca pequeña, rosada, deliciosa.

*Leoncio.*—¿La besaste?

*Eustaquio.*—No, hombre, no. . . por desgracia.

*Leoncio.*—Y el cuerpo ¿qué tal?

*Eustaquio.*—Estatuario.

*Leoncio.*—¿La desnudaste?

*Eustaquio.*—No, hombre, no. . . por desgracia.

*Leoncio.*—Veo que has estado de malas. Venga lo extraño de la historia.

*Eustaquio.*—Déjame hablar y lo sabrás. (Pausa). La joven entró y ofreció sus servicios. Yo empecé a insinuarle. Me imaginé que cedía. Pero, cuando menos lo esperaba, se echó a llorar. Me sorprendí. La interrogué. Resultó que era una mujer honrada, que, torturada por el hambre, venía resuelta a cualquier cosa . . . a todo. Era tan bonita y había tanta sinceridad en su acento que me emocioné. Le regalé unos pesos y le dije que se fuera. No me atreví a hacerle nada. Y ahora no sé si he procedido bien o. . . como un tonto.

*Leoncio.*—Creo que has hecho bien. Si era una comedianta, no has perdido nada. Una mujer más, ¿qué puede importarte? Si era una mujer honrada, has hecho una obra buena. No te arrepientas. Piensa que muchos de nuestros errores y faltas las cometemos por no pasar por tontos. Es mejor ser tonto que infame.

*Eustaquio.*—Vieras . . . ¡Qué mujer bonita! (Un silencio). Soy capaz de ir a visitarla.

*Leoncio.*—¿Sabes dónde vive?

*Eustaquio.*—Sí, me dejó su dirección. ¡Qué imbécil he sido! No le pregunté cómo se llama.

*Leoncio.*—Y ¿dónde vive?

*Eustaquio.*—Discúlpame si me muestro egoísta. Este tesoro lo quiero para mí solo.

*Leoncio.*—¿No me puedes decir el barrio, aunque sea?

*Eustaquio.*—Nada, nada. (Se ríe). Estas sospechando que es la misma muchacha de que me hablaste hace un rato.

*Leoncio.*—No . . . Pero. . .

### III

(En la modesta habitación de Mercedes Peraza de Villaseñor. La anciana tiene en el regazo algunos pares de medias llenas de agujeros. Su rostro refleja una amargura indescriptible. Está inmóvil. Sus ojos están fijos en el rincón que hace de cocina. Flérida Lorena va de un lado a otro, cantando a media voz).

*Mercedes* (tristemente).—Hoy no puedo zurrir.

*Flérida.*—¿Por qué, mamá.

*Mercedes.*—Porque no tengo hilo.

*Flérida.*—No zurzas. No hay necesidad. Deja eso para mañana. (Sigue cantando).

*Mercedes* (después de un prolongado silencio).—Estás contenta, Flérida?

*Flérida.*—¿Por qué me lo preguntas, mamá?

*Mercedes.*—Estás convertida en una sirena. Desde hace por lo menos una hora estás dedicada al canto.

**TALCO**  
BORATADO



Uno de los artículos  
que no admiten  
substituto

**MENNEN**

Flérida.—Lo hago para distraer las penas. Tú sabes que, como dice el refrán, quien canta, sus penas espanta. ¿Te molesta que cante?

Mercedes.—¿Molestarme? No. (Suspira). Cuando te oigo cantar me imagino que ya has olvidado al pobre Héctor.

Flérida.—¡No digas eso, por favor! (Sale de la habitación con cualquier pretexto).

Mercedes (entre dientes).—Sólo las madres no olvidan. (Pasa un largo rato. La anciana se levanta con gran dificultad y, apoyada en sus muéttas, va hacia una pequeña cómoda. Abre todos los cajones y los registra nerviosamente. No encuentra nada de lo que ha esperado hallar. Suspira con satisfacción). Menos mal.

Flérida (entrando).—¿Qué buscabas, mamá?

Mercedes.—Un pañuelo.

Flérida (sonriendo con tristeza).—Pero los pañuelos no están ahí. (Pausa) Yo te voy a dar uno. (Va a un pequeño baúl, saca un pañuelo y lo entrega a la anciana).

Mercedes.—Gracias, querida. No tendré nunca cómo agradecer tus cuidados.

Flérida.—¿Quién habla de eso!

Mercedes.—No sabrás jamás cuánto sufro al pensar que soy para tí una carga tan pesada. Soy una valla entre tu corazón y la felicidad.

Flérida.—Vamos, mamá, no quiero que pienses esas cosas. Tú para mí eres una madre y las madres no son cargas. Además, nunca te he considerado obstáculo para mí dicha. Creo que tú no te opondrías a que yo fuera feliz. (En tono burlón). Desgraciadamente, todavía no he encontrado el camino de ese encantado país que se llama la felicidad.

Mercedes.—Ya lo encontrarás. Cuando se es joven y bonita, como tú, se puede esperar todo. Con tu honradez y tu cara, se puede mirar con confianza el porvenir. A veces, a la vuelta de una esquina, se hallan un buen marido y un hermoso palacio.

Flérida.—O un baúl y la cama de un hospital. (Pausa). ¿Sabes, mamá, que ese individuo de que te hablé el otro día me ha vuelto a hablar?

Mercedes.—¿Se declaró?

Flérida.—Esta mañana me rogó de muy buen modo que lo escuchara. Me manifestó que está dispuesto a casarse conmigo. Yo me reí. Entonces me dijo que deseaba hablar contigo. Agregó que no le contestara hasta después de haberlo meditado y, sobre todo, después de conocerlo bien. Me dió a entender que es hombre de fortuna. Se llama Leoncio de Praga.

Mercedes.—¿Qué le respondiste?

Flérida.—Que yo no pensaba casarme nunca, que vivía consagrada a cuidar a mi madre y a recordar a un muerto querido. Me dijo que en el cuidado de mi madre, él tendría sumo agrado en acompañarme. En cuanto a lo demás, manifestó que yo era demasiado joven y que por eso creía en la eternidad de los recuerdos. Afirmó que resolverse a vivir de un recuerdo era un suicidio.

Mercedes.—No le falta razón, pero... (En tono suplicante y casi llorando). Te ruego, hija mía, que aguardes mi muerte antes de pensar en casarte. ¡Mi pobre Héctor te quería tanto! Yo no tardaré en morir.

Flérida (abrazando a la anciana).—¡Por



Dios, no te expreses de ese modo! Tú sabes que no tengo a nadie más que tú en el mundo. Eres toda mi familia.

Teresa (que entra corriendo).—¡Flérida! ¡Flérida!

Flérida.—¿Qu le pasa, Teresa?

Teresa.—Hay ahí un señor que pregunta por tí.

Flérida (inquieta y asombrada).—¿Un señor?

Teresa.—Sí. Un señor muy bien vestido, que parece muy impaciente por hablarte.

Flérida.—Voy a ver quién es. (En ese momento aparece en la puerta Eustaquio Condé). ¿Usted?

Eustaquio (sonriente).—Sí, yo. ¿Hay algo de extraño en ello? (Avanzando). ¿Dan ustedes su permiso?

Mercedes (agresiva).—¿Qué desea usted, señor?

Flérida (haciendo un esfuerzo extraordinario, indicando a Mercedes).—Mi mamá.

Eustaquio (estrechando la mano de la anciana).—Sumamente complacido, señora.

Flérida (presentando a Teresa).—Una vecina, la señora Teresa Baranao.

Eustaquio.—Mucho gusto. (Dirigiéndose a Flérida). Yo deseo hablar con usted y su mamá.

Teresa.—Si me dan ustedes su permiso... (Nadie contesta. Teresa, aunque ¡a de una gran curiosidad, se retira).

Mercedes (a Flérida).—¿Este es el joven de que me has hablado?

Flérida.—No, mamá.

Eustaquio.—De lo que oigo deduzco que debo explicar la situación. Conozco a Flérida, señora, desde hace tres meses. Desde que la conocí la amé. La he ayudado desde entonces de la manera más desinteresada. Mejor dicho: con un noble interés: casarme con ella. (El rostro de Mercedes revela una angustia infinita. Se advierte que está sufriendo espantosamente).

Flérida.—No siga, se lo ruego.

Eustaquio.—He venido decidido a hablar. La amo a usted demasiado para continuar guardando silencio. Yo creo que Flérida me corresponde. Le suplico, señora, que resuelva usted nuestro destino. Nuestra dicha depende de su voluntad. (Mercedes calla. Sus ojos brillan de un modo siniestro). Medite, señora.

Mercedes (al cabo de un silencio que finge una agonía).—Dime, Flérida: ¿quieres abusar?

Flérida (para ganar tiempo).—¿Por qué me haces semejante pregunta, mamá?

Mercedes (duramente).—Bien comprendes por qué te la hago. Responde con franqueza.

Flérida.—Yo misma lo ignoro.

Mercedes (en tono imperioso).—¿Lo amas? Flérida (quedamente, con un esfuerzo supremo).—¡No, mamá, no lo amo!

Eustaquio (son amargura).—¡Cobarde! Está usted sacrificando dos vidas: la suya y la mía. (Impetuoso). Usted no dice la verdad. En muchas de nuestras entrevistas me ha hecho usted comprender que yo no le era indiferente.

Flérida.—Yo no puedo amarlo. Yo vivo atada a un recuerdo y ese recuerdo es mi dicha y mi pesar. Yo gozo con el dolor de mi felicidad perdida.

Eustaquio.—¿Por qué, entonces, ha alentado usted mi pasión? ¿Por qué me ha dado a entender que quería? ¿Le ha faltado valor o sinceridad?

Flérida (tristemente).—Ni lo uno ni lo otro. O, más bien, lo uno y lo otro.

Eustaquio.—¡No comprendo! (Una pausa horrible).—Me inclino a pensar que es usted como todas las que frecuentaban mi escritorio. (Mordaz) Usted ha representado una comedia infame. Fingía quererme para obtener mi ayuda. ¡Y yo que la he respetado tanto!

Flérida (que habla con voz temblorosa e infinitamente triste, como si tuviera el corazón entre los dientes).—Dios sabe que no representaba

LA GRAN TINTORERIA  
ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121  
No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y A VAPOR  
— TENIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •  
• GARANTIA •  
• PUNTUALIDAD •

UNMSM-CEDOC

una comedia. (Pausa). No importa. Le perdono sus injurias. Me ha hecho usted sufrir tanto que me siento como si estuviera muriendo.

*Eustaquio* (desesperado).—Algo hay que no puedo entender. ¡Explíquese!

*Flérida*.—Nada tengo que explicar.

*Eustaquio* (sin saber qué decir).—Yo mismo no creo que usted me haya estado engañando. ¡Hay tanta bondad en su mirada! Perdóneme. He perdido la noción de las palabras. Yo venía tan lleno de esperanzas, tan seguro de que usted me recibiría con entusiasmo. . . Su actitud me ha anonadado. (Calla un instante). Yo le suplico que no me deje ir sin decirme la razón de su conducta. (Su voz es un lamento). Yo le ruego que sea franca, que corresponda con valor y nobleza a la nobleza y al valor de mi conducta. Soy capaz de todos los sacrificios, hasta el de perderla; pero necesito, al menos, conocer por qué la pierdo.

*Flérida* (queda, misteriosamente).—Nadie tiene derecho a basar su felicidad sobre la desgracia ajena.

*Eustaquio*.—¿A quién alude usted? ¿Está usted comprometida con alguien a quien no quiere que la adora?

*Mercedes* (con acento de resolución).—Yo le voy a explicar, señor.

*Flérida*.—¡Ca la, calla, mamá!

*Mercedes* (enérgica).—¡No me interrumpas! Ponga atención, señor. Flérida no es hija mía.

*Eustaquio*.—Mayor motivo para . . .

*Mercedes*.—¡Escuche! Flérida era la novia de mi único hijo. Pocos días antes de que se casara, mi hijo murió. Flérida reemplazó en mi corazón en mi casa a aquel pobrecito.

*Eustaquio*.—Pero esa no es una razón . . .

*Mercedes*.—Ella comprende que su unión con otro hombre sería insostenible para mí. Sería como si mi hijo muriera dos veces. Lo peor es que la segunda vez sería como si Flérida misma lo matara.

*Eustaquio*.—Yo deseo, señora, que usted se dé cuenta exacta de la situación. Una criatura de veinte años no puede escavizarse a un recuerdo para toda la vida. Yo no he venido aquí para juzgarla; pero su conducta me hiere directamente. (Se exalta). ¡No puedo callar! ¡No debo callar! Usted no puede sacrificar así a una mujer joven. Usted no debe sacrificar así a un hombre que ha hallado por fin la senda de la felicidad. Yo quiero poner a prueba mi destino y no estoy dispuesto a entregar mi corazón para que usted lo destroe. Es el suyo un egoísmo abominable. Me va a obligar a odiar la memoria de su hijo.

*Flérida* (sollozando).—¡No hable así!

*Mercedes* (con acento extraño).—Yo sé lo que me queda por hacer. (Se encamina lentamente hacia la puerta. Sale. El golpear de sus mulatas suena siniestramente en el corredor. Los dos jóvenes permanecen mudos, inmóviles, como aplastados por algo formidable).

*Flérida* (como hablando consigo mismo).—Mi corazón está en agonía.

*Eustaquio* (dulcemente).—Flérida, perdóneme. Yo no supuse que iba a ocurrir esto. Yo venía alegre como un niño. Su amor me ha hecho bueno. Su amor es lo único que existe para mí sobre la tierra. Entre nosotros se ha interpuesto la sombra de un muerto; pero si usted me ama un poco, esa sombra desaparecerá. ¿Me quiere usted?

*Flérida*.—En este momento mi alma es una tiniebla impenetrable. Ante el dolor de esa madre me siento capaz de todo. Si yo me fuera con usted, esa madre sentiría que ha perdido definitivamente a su hijo.

*Eustaquio*.—¡Ah, Flérida! Usted me ama. Me lo está usted diciendo sin querer.

*Flérida*.—Yo no sé si lo amo. (Pausa) No me exija nada en este instante.

*Eustaquio* (asombrado al ver a Leoncio de Praga, que entra en la habitación).—¿Tú aquí?

*Flérida* (no menos asombrada).—¿Usted?

*Leoncio*.—¿Tiene algo de raro? Te ví entrar y como demorabas en salir resolví venir a buscarte. El corazón me decía que estabas aquí?

*Eustaquio* (a Flérida).—¿Es usted amiga de Leoncio?

*Leoncio*.—Esta es, Eustaquio, la joven de que te hablé hace algún tiempo. Y dime: ¿es esta la muchacha de tu aventura del escritorio?

*Eustaquio* (secamente).—No. La señorita Flérida Lorena es una antigua conocida, a quien nunca he faltado al respeto.

*Leoncio*.—Entonces no estorbo.

*Eustaquio* (sin hacer caso de su amigo).—¿Es Leoncio de Praga la causa de su actitud? ¿Es él quien la impide tomar una decisión? ¿Ha representado usted una nueva comedia? En este caso ha desempeñado su papel admirablemente.

Ha engañado hasta a la señora que pasa por madre de usted. (Con acento irónico). La felicito.

*Flérida*.—Usted es implacable. (Sale bruscamente).

*Leoncio*.—Me parece que he venido a interrumpir un coloquio interesante. (Pausa) Ahora veo claro. Flérida me ha estado despreciando por culpa tuya.

*Eustaquio*.—¿Te ha estado despreciando?

*Leoncio*.—Hemos sido rivales sin saberlo.

*Eustaquio*.—Acabo de comentar la más grave de las injusticias. (Guarda silencio. Se da cuenta de que sus palabras pueden destruir todas sus esperanzas. Esto le causa un dolor inexplicable. Medita sobre la forma de subsanar su error).

*Flérida* (que llega corriendo).—¡Venga, señor Praga, venga! Mamá acaba de ser atropelada por un tranvía.

*Leoncio*.—¿Qué complicación! (Se va precipitadamente).

*Eustaquio*.—¡Flérida!

*Flérida* (que se ha sentado, llorando, en un sillón).—Los dos la hemos muerto.

*Eustaquio*.—¡Levántese, Flérida! ¡Vaya a ver a su madre!

*Flérida*.—Temo a su mirada.

*Eustaquio*.—La culpa es del destino. Vaya. Su deber está allí. (Flérida sale con lentitud).

#### IV

En la habitación de Mercedes Peraza de Villaseñor. La hermosa Flérida Lorena llora desesperadamente inclinada sobre el ataúd que guarda los restos de la anciana. En ese instante cuatro hombres, entre ellos Leoncio de Praga, se disponen a transportar la caja fúnebre al carruaje que lo ha de llevar al cementerio. Al lado de Flérida están Teresa Baraona y otros vecinos. Desde un rincón Eustaquio Condé, con los brazos cruzados y el ceño fruncido, contempla la escena).

*Leoncio* (a Flérida).—Seréne. Es nece-

sario resignarse ante lo irremediable. La vida es eso. Todos seguiremos el mismo camino. (Eustaquio, desde su punto de observación, sonríe de las vulgaridades que está diciendo Leoncio).

*Teresa*.—Sí, hija. El señor tiene razón. Con desesperarse no se consigue nada. Resígnate.

*Leoncio* (dirigiéndose a los otros tres hombres que sostienen el ataúd).—¡Vamos! (La caja fúnebre es sacada de la habitación. Todos salen detrás, menos Flérida y Eustaquio).

*Flérida* (llorando).—¿Qué va a ser de mí ahora?

*Eustaquio*.—No se preocupe. Si usted me lo permite, mi madre vendrá hoy mismo. En casa de mi madre permanecerá usted todo el tiempo que quiera. Toda la vida, si así lo decide su voluntad.

*Flérida* (serenándose de repente).—¿Y en calidad de qué iré yo allí?

*Eustaquio*.—Como huésped o como hija. Eso depende de usted. Aunque lo considere inoportuno, debo asegurarle que la amo ahora más que nunca.

*Flérida*.—Yo, sigo ignorando si lo amo. A veces pienso que usted no merece que se le ame. ¡Me ha hecho sufrir tanto! ¡Tanto me ha injuriado!

*Eustaquio*.—Lo deploro. La he injuriado impulsado por mi amor. La duda en que usted me ha tenido y me sigue teniendo, ha sido para mí una espantosa tortura. Jamás llegará usted a comprender la magnitud de mi cariño.

*Flérida*.—Es el suyo un amor que me asusta.

*Eustaquio*.—O como la vida. Vivir es marchar hacia lo desconocido, sin llegar a conocerlo nunca. Y es precisamente por ser la vida misma que el amor es tan parecido a la muerte.

*Flérida*.—¡Oh, morir! Morir es mejor que amar, porque la muerte es el descanso, que es una forma de la dicha, y el amor es una perpetua inquietud, lo que equivale a un constante sufrimiento. ¡Quién pudiera morir!

*Eustaquio*.—Deje usted esos pensamientos. En la actualidad lo esencial es su suerte. Usted no puede quedarse aquí, sola y sin una ayuda positiva. Le ofrezco a usted lo mejor que tengo: mi cariño y la protección de mi madre.

*Flérida*.—¿Y qué pensará mi nueva protectora?

*Eustaquio*.—El corazón no sabe pensar y mi madre es toda corazón. Ya le he hablado de usted. Vendrá a buscarla y la llevará a su casa, animada por un solo sentimiento: el deseo de consolar un alma martirizada. Además, ella no ignora que hacerle un bien a usted es trabajar por el bienestar de mi espíritu, hoy desolado.

*Flérida*.—Durante los largos días que pasé cuidando a la que ahora duerme para siempre, pensé muchas veces con angustia en mi porvenir. ¿Qué sería de mí, sola en el mundo? Su ofrecimiento no puede ser más oportuno. Creo en Dios. Pero . . .

*Eustaquio*.—Crea en mi amor. El amor es lo que más elocuentemente denuncia la influencia de Dios en los destinos humanos. Yo reemplazaré a toda su familia. Seré padre, hermano, esposo, amante, todo.

*Flérida* (con una sonrisa imperceptible).—En realidad, ¿me quiere usted tanto?

*Eustaquio*.—¿Lo duda todavía?

*Flérida* (apoyando la frente en el pecho de Eustaquio).—¡Tengo un miedo! . . . (Empieza a llorar quedamente. Es un llanto silencioso, consolador, de verdadero alivio. Ese llanto es la primera manifestación de dicha, después de innumerables días de inaudita pena. Eustaquio rodea con sus brazos el delgado cuerpo de la encantadora criatura. La abraza dulcemente. Después acaricia con mano temblorosa por la emoción, la cabellera algo en desorden de la adorada. Luego, tiernamente, fervorosamente, besa la pálida frente de la conmovida. Es un consuelo sin palabras. El corazón de Eustaquio desborda de alegría. De pronto se oyen pasos en el corredor. Flérida se separa de Eustaquio y toma una actitud digna. Entra Leoncio de Praga).

*Leoncio* (a Flérida).—¿Está usted más tranquila, señorita?

*Flérida*.—Sólo Dios podría decir cuándo llegará para mí la hora de la tranquilidad.

*Eustaquio* (llevando a un rincón a Leoncio).—¡Vete! ¡Llegas demasiado tarde!

*Leoncio*.—Ya lo he advertido. (Estrecha la mano de Flérida y se retira cabizbajo y con expresión dolorida).

Pedro SONDEREGUER.



## Después de mi Mamita, Mentholatum es mi Mejor Amigo

Cuantos pequeñuelos dirían así si pudieran explicar su agradecimiento infantil por el alivio que reciben de Mentholatum! El remedio supremo para calmar las irritaciones ocasionadas por los pañales y para aliviar las rozaduras, erupciones de la piel y demás dolencias de los niños.

Una Creación Sanativa  
**Mentholatum**  
Indispensable en el hogar

Cualquier accidente, aún el más pequeño, puede ser bastante peligroso si no recibe atención inmediata. Mentholatum, el remedio de mil aplicaciones, cicatrizante por excelencia, es el indicado para dolores de cabeza y garganta, neuralgias, golpes, contusiones, catarros, etc., etc.

Exija el legítimo Mentholatum en sus envases originales. Rechace las imitaciones.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

**Mentholatum**



## Apariencia Atrayente á pesar de los Años

El ideal de toda mujer de parecer siempre mejor y mostrar un semblante atrayente á pesar de los años corridos, fué el que inspiró la maravillosa creación de los Polvos y Crema para la cara de Armand. A millares de mujeres, en todo el mundo, Armand está proporcionando la felicidad de mostrar una hermosa apariencia. Porque los polvos Armand son algo verdaderamente ideal. PROPORCIONA á la mujer todas las calidades de polvos que pueda desear para la cara.

Debido á un proceso de mezcla del Cold Cream con un maravilloso y delicado polvo, ha sido posible obtener que el polvo Armand sea asombrosamente adherente. Es más suave y delicado que cualquiera de los polvos ordinarios. Sus colores son mucho más naturales. Y se asemeja tanto á los colores verdaderos del cutis de la cara que dá la apariencia de una hermosa tez.

La verdadera prueba para conocer un polvo de cara es usarlo. Compre los polvos de Armand que se venden en cajas blancas y rosadas. Le gustarán más que cualquiera de los otros polvos de cara de los que haya usado.



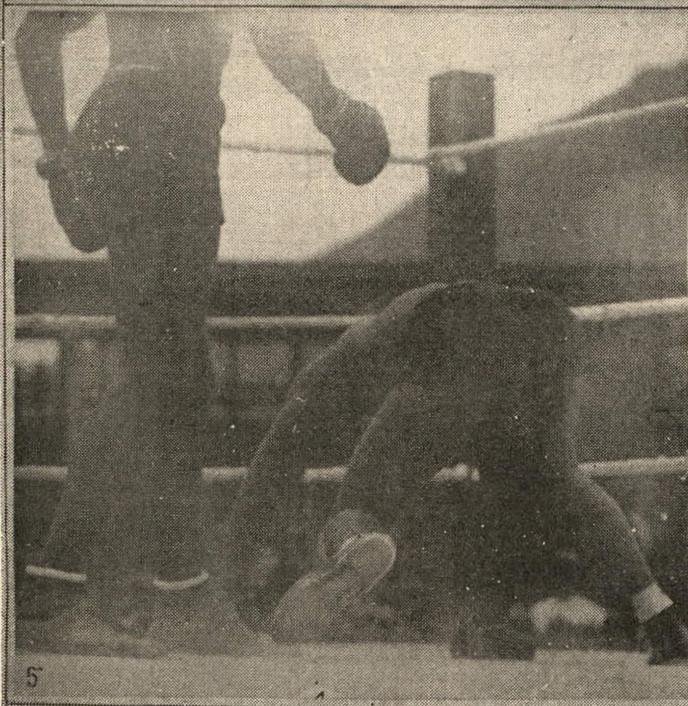
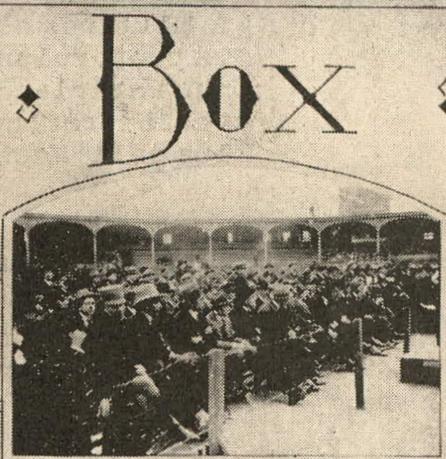
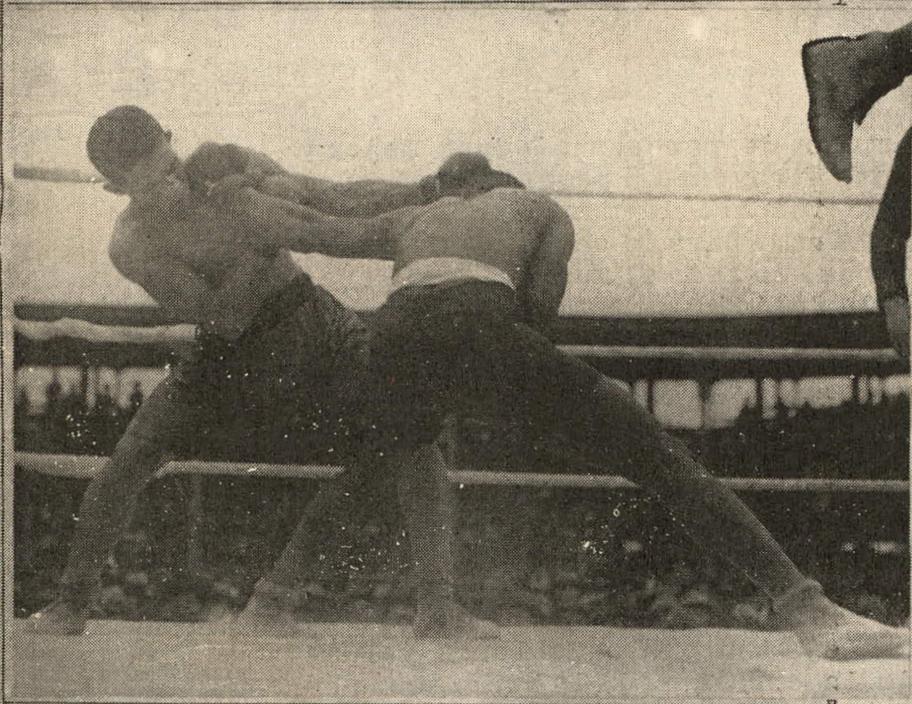
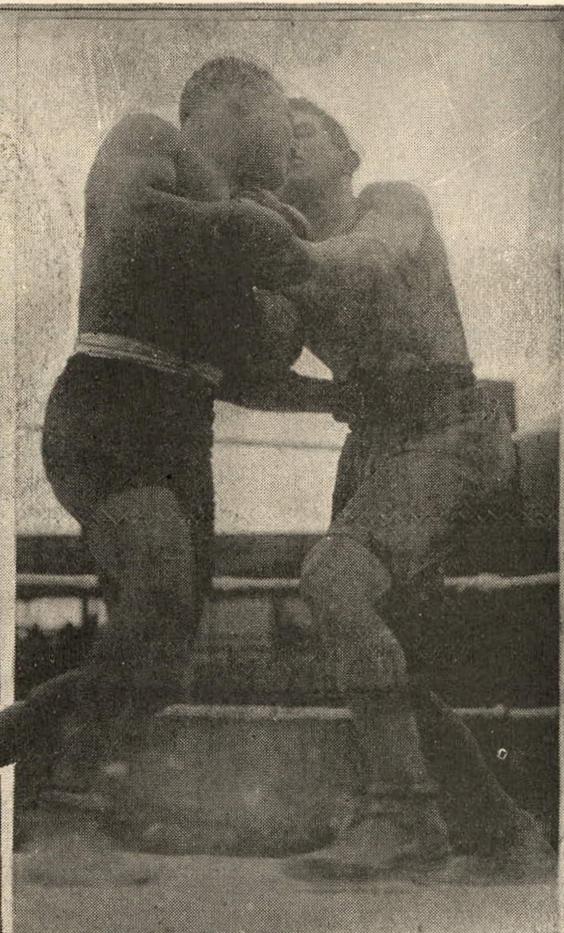
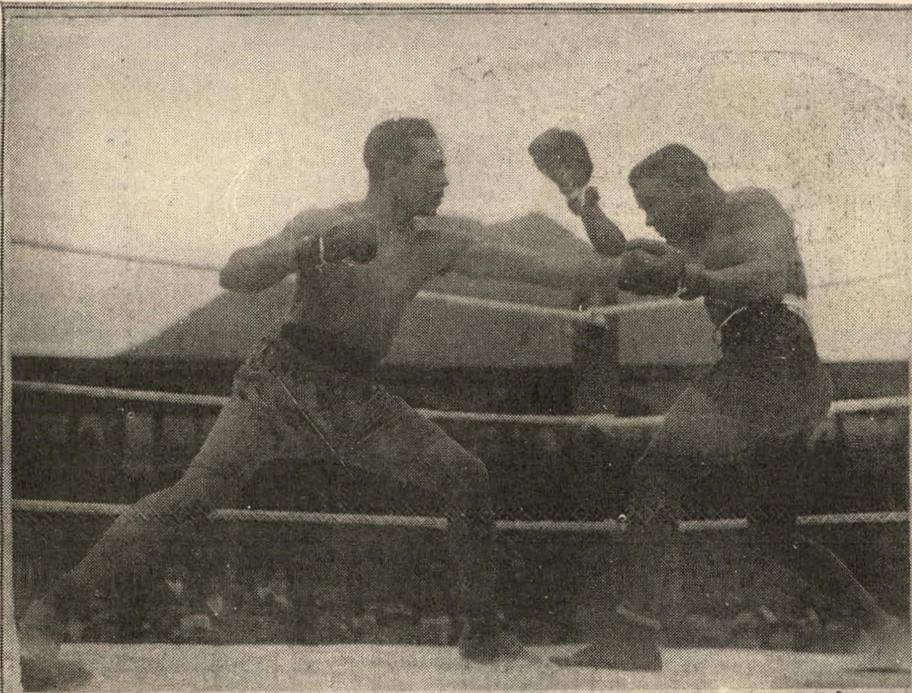
# ARMAND

F. GALLESE

LIMA

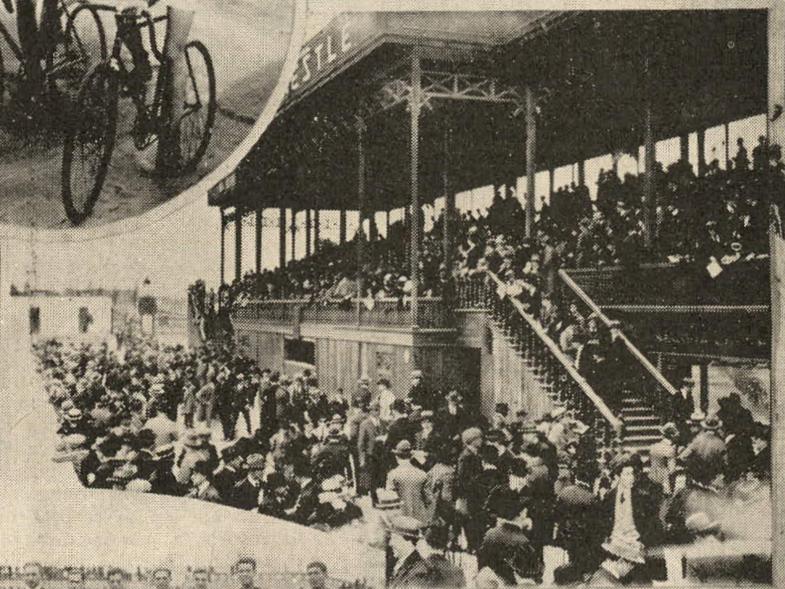
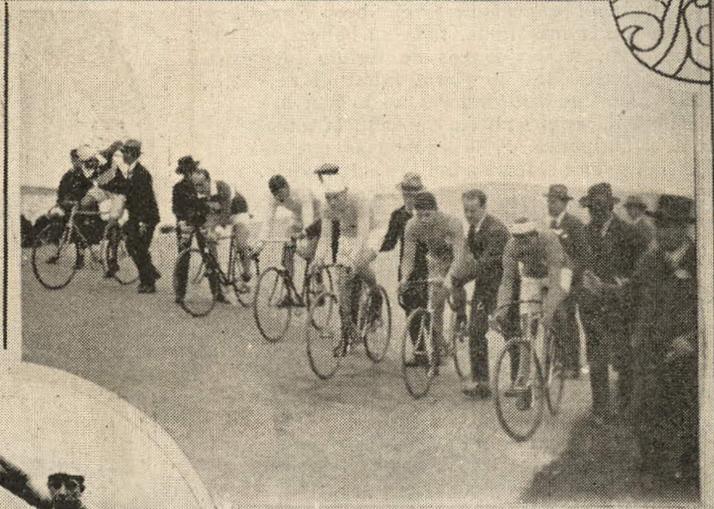
PERU

UNMSM-CEDOC



El domingo en el Ring Plaza de Acho se verificó un espectáculo de box organizado por la Comisión Deportiva del "Círculo de la Prensa" a beneficio de esa institución con el objeto de instalar la casa de los periodistas. En esta página presentamos varios lances de los matches sostenidos entre los profesionales contratados. 1) Lalo Domínguez en un directo al pecho de Linares; 2) Conectado fuertemente en el plexo Lalo hace un gesto de dolor; 3) Domínguez y Linares en plena tucha; 4) Un aspecto del ring side; 5) Willie Murray en una faz de su pésima actuación que le ha valido un fuerte castigo de la Comisión de Box; 6) Bearcat Reid señala uno de los muchos golpes con que abrumó a Murray.

# Ciclismo y Foot-ball



En esta página hemos reunido algunas fotografías relacionadas con los últimos espectáculos de foot ball y ciclismo que tuvieron por escenario el Stadium Nacional y Víctor Manuel III, respectivamente. 1) Los vencedores de la carrera de juniors de segunda Arana, Martínez y Angosto; 2) Partida de los competidores de la categoría junior de primera; 3) O'Brien y Chiappe, vencedores de la carrera de amateurs de primera; 4) Aspecto de la tribuna y terraza de preferencia; 6) Los equipos del Alianza Lima y Association F. B. C. que fatalmente no concluyeron su match por haber terminado con un vergonzoso escándalo; 7) Team del Sportivo Tarapacá; 8) Equipo del Atlético Chalaco que después de una decidida lucha empató un goal con el anterior en un match de revancha

El Toro en Trancas

La vieja está en cama presa de un resfrío capaz de quitarle, a cualquiera, el buen humor y a la mujer más linda, toda su belleza.

Indudablemente, las plagas de Egipto fueron ocho y entre ellas no podía faltar el resfrío; ahora, que los historiadores no lo han hecho constar así, porque no les ha dado la gana.

La más antipática de las dolencias que acosan a la señora Humanidad, es el resfrío. Principia por uno o varios estornudos y acaba porque... muchas personas, so pretexto de estar resfriadas no se bañan o no se lavan.

Cuando llegué a la mansión de las López, Etelvina, en la sala, leía o hacía la que leía, un libro en francés.

Previo el saludo que impone la buena educación, la pregunto por su madre:

—Su mamá Etelvina?

—“O lit”; perdone usted, como estaba leyendo en francés...

—Ajá! Y qui tiene?

—Un resfrío muy fuerte. Vamos a verla; así se calmará un poco, conversando con Ud.; porque cuando ella no puede estar entrando y saliendo y tiene que guardar cama se pone de muy mal humor, y, lo que es peor, se pasa el tiempo llamando a gritos, a todos, para una u otra cosa.

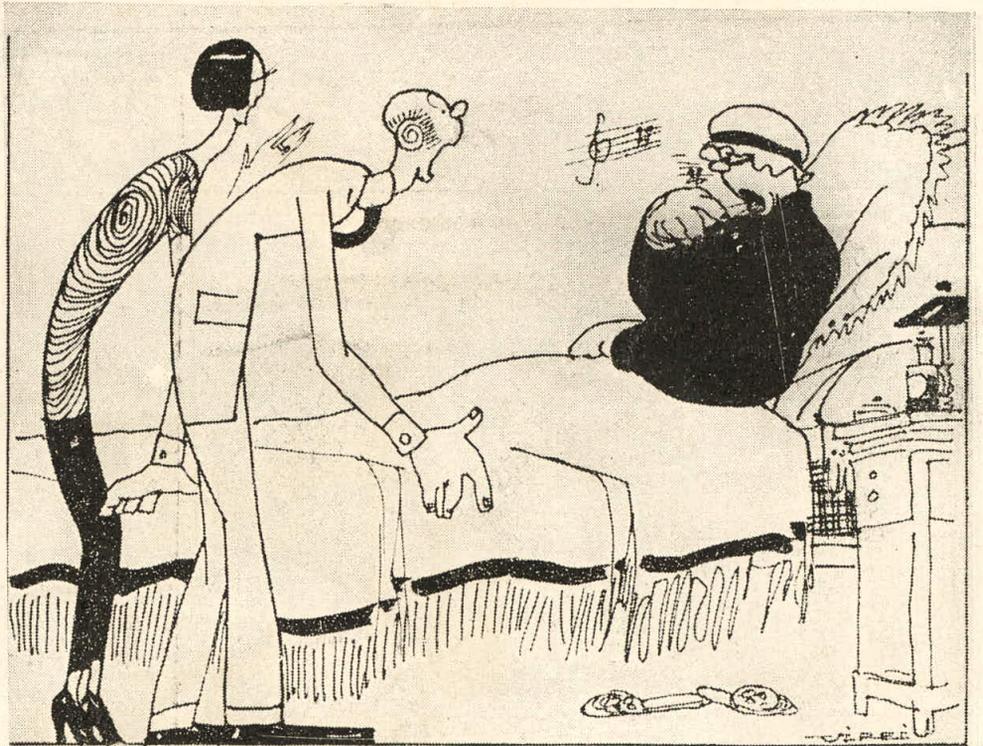
Pasamos al dormitorio. Doña Caro en cama, sentada con chompa verdinegra, de lana y cofia. Para mí, no se sí para todos, la cofia es un chisme irresistible, la mujer más encantadora, que la lleve puesta, a mi vista aparece rebajada en un 90 por ciento de sus encantos.

—Hola, señora, que es esto!

—Caray, que me-me . . . ¡atchís! que me cost'pau. ¡Atchís!

—Enfermedad de ricos, señora.

—Ojalá, porque no miabría dau. Digo mal, quien me lo dió jué un animal desos que ba a los trenes con las bentanías abiertas. Tueste tiempo debieran proibir abrir las bentanías. ¿Porque los comercios no siocupan destas cosas?



—Caray! que me-me . . . ¡atchís! que me costi pau. ¡Atchís!

—Espere Ud. señora, cuando algún director de diario coja un resfrío, a causa de una ventanilla abierta, en un tren en marcha, verá Ud. como vienen los editoriales y las citas del artículo del reglamento, al respecto.

—Pues berauste. Benía del Callau, que juí a besitar a una comadre mía. Minbitó a comer y me quedé. Cuando regresaba palima, adelante de miasiento benía un mosito desos diora que todos se güelben bastón yabrió la bentanía. Todo jué abrirla yenspansar yo a estornudar sin parar hasta que llegamos a la Colmena. ¿Uste cré que ni porque meoía estornudar serró?

—Pero, doña Caro, nosotros somos del siglo pasado. En nuestro tiempo, la característica de los jóvenes bien educados era el respeto a los mayores. Ahora para ser “bien”, para no ser a la antigua, mientras más ineducado se es resulta mejor. Cómo quiere Ud. en estos tiempos en que no se respeta ni a los padres, que se respete a personas mayores, desconocidas.

—Pues ¡atchís! tendremos quiaser comuantes: cuando un muchacho cualquiera faltaba al respeto aimismo nomás, su cachetada.

—Pobre de Ud. doña Caro. Hasta le daban con la caña.

—A mí! Ay, hijo! Parese que no me conociera usted! A mí que miba a pegar un sietemesino desos!

—Pero mamá, le dice interviniendo Etelvina, el remedio iba a ser peor que la enfermedad; porque ibas a dar un espectáculo de pugilismo. En casos así, de groserías y faltas de atención, lo mejor es prescindir y no descender al mismo nivel de los ineducados.

—Tuás lo que quieras. Loques yo no me quedo sin nada de naide.

—Nadie, mamá.

—Güeno, pero mentendites. Oigausted, Gastañeta, ¿cuando acaban diarreglar estas calles?

—Eso sabelo Dios, señora. Ahora nos estamos preparando para el Centenario de Ayacucho; hay que presentarles a los visitantes una ciudad decente.

—Oigá! Y los besitantes bendrán en ariopiano.

—No, señora, en vapores.

—Pero del Callao pacá, si bienen porel tren, los muladares dende Monserrate, y si bienen por el tranbías la tierra dende bellabista. Y quíasemos con el retrato si la nobia está enuropa; quiasemos con la sala muy elegante si pa dentrar a ella tenemos que pasar por un chiquero.

—No tema Ud. por eso, que ya se arreglará.

—Sí, comuestán arreglando todasestas calles, que cada día estamos pior. Andesta el tranbías de Santa Clara.

—Señora, todo a la vez no puede estar listo. Las empresas eléctricas asociadas...

—Sí, asociadas pa fregar a la gente.

—Tienen mucho que hacer y arreglar.

—Eso siés berdá, porque se pasan la vida arreglando al género humano. Como se conoce que tiene usted pase pa biajar degratis. Yaestá usted disculpando a la Compañía. Apropósito, que lastima que no sirba el pase pa las mujeres paque menprestara usted el suyo.

—Yo no disculpo, señora y por un millón de pases no disculparía a ninguna empresa.

—Pero no dise usted que lenpresa tiene mucho quiaser?

—Muchísimo señora; para llegar a ser una empresa merecedora de los aplausos del público.

—Castañeta, salga usted un momento pa juera. ¡Piropo! ¡Piropo! Muchacha del demonio onde siabrá metido... ¡atchís! ¡atchís! ¡atchís! Jesús María y José!

Salimos del dormitorio de la vieja, con Etelvina y nos dirigimos a la sala nuevamente. Como había pasado una hora desde que entré, resolví retirarme. Tomé mi sombrero y así lo hice.

Cuando me despedía de Etelvina para salir, oí la voz de la vieja que desde su cama gritaba:

—Castañeta! ya puede usted golber!

Y yo “golbí”... las espaldas.

Ah! doña Caro en cama está como toro en trancas.

Fausto GASTANETA.



El señor Oscar C. Hansen Pruss, peruano, joven de 23 años, acaba de obtener el título de doctor en Medicina en la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore Md. U. S. A. a donde se dirigió en el año 1919 a terminar sus estudios en Medicina, después de haber obtenido en la Universidad de San Marcos en esta capital, el grado de Bachiller en Ciencias Naturales. Sus amigos le felicitaron sinceramente por tan buen éxito.



El mejor jabón para teñir

AGENTES PARA EL PERU

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

# UN IMPORTANTE NEGOCIO



Lujoso salón Luis XVI que será sorteado en el Club de Muebles de la Casa Claeysen y Co.

Cuando se trata de un negocio que para empezar, se abre con 150,000 soles y cuando quien lo concibe y planea, garantiza y lleva a efecto es una negociación que paga patente de primera clase, bien puede, pues, llamarse así cuanto se relacione con la última y defina el primero.

## Un público inteligente.

Sin duda alguna es el público de Lima. Mediten un momento nuestros lectores en la forma cómo aprecia nuestro público todo, por ejemplo, el mérito de los espectáculos públicos y tendrá hecho juicio exacto sobre la manera inteligentísima como hace su criterio en unos cuantos segundos.

Y este público en el que ha confiado ampliamente la casa Claeysen para el negocio que se ha propuesto realizar en vastísima escala, lo decimos con orgullo, ha correspondido, francamente, llenando las expectativas de aquella.

Por los salones de Claeysen ha desfilado infinidad de personas de toda condición social y económica solicitando datos y haciendo las más altas y justas apreciaciones, sobre el negocio emprendido por esa firma.

Las acciones puestas a la venta del primer sorteo han quedado virtualmente agotadas y sólo se han reservado unas cuantas que esperan contestaciones definitivas.

Sin que esto sea óbice para que muchas otras personas puedan solicitar acciones, pues la casa Claeysen, no quiere que quede circunscrito a los 100 socios entre quienes ha abierto el primer sorteo de muebles, sino mil, dos mil, diez mil personas las que se favorezcan con este proyecto. Quiere la casa Claeysen que el mueble fino y duradero sea la ornamentación de todas las casas

de Lima, desde el suntuoso palacio de los favorecidos con la fortuna, hasta el humilde rincón del que gana el pan con el sudor de su frente.

## Los muebles que se exhiben.

En la revista del viernes último, publicamos una fotografía del juego de dormitorio que, con opción al sorteo, ofrece la casa Claeysen. Estamos seguros que ella ha bastado para atraer al numeroso público que ha desfilado por sus salones.

Qué elegancia, qué solidez, qué finura.

Pasará lo mismo cuando las personas que no han tenido todavía oportunidad de hacerlo, vean la que publicamos con estas líneas.

## Un salón acabado.

La fotografía lo dice sin necesidad de que se haga hincapié sobre el asunto. Pero, desgraciadamente, la fotografía no puede dar sino datos generales de estilo y presentación.

Sobre otras cosas, vale la pena que se insista.

Se trata de un salón estilo Luis XVI—que con el Luis XV, preferentemente, forman los modelos eternos de amoblado y decoración de los salones lujosos—de madera de cedro, color nogal, con tallados a mano, con el forro de la mejor calidad, con tremaux, vitrina, pedestales, del más gracioso aspecto, del más delicado refinamiento, del más sólido material.

## Una repetición necesaria.

Es la referente al alcance y modo del negocio que comentamos. Es posible que todos nuestros lectores no hayan estudiado detenidamente

este asunto. Es posible que se necesite darles una nueva y sucinta relación de la forma del mismo. Vamos a hacerlo.

La casa Claeysen con el propósito de que el mayor número de personas, puedan adquirir muebles finos y en una forma cómoda, ha organizado un club de muebles compuesto de 100 socios los que, durante DOS AÑOS Y MEDIO, abonarán una cuota mensual de CINCUENTA SOLES, nada más. Cada acción, cuyo pago esté con el día, da derecho a entrar en los TREINTA SORTEOS que se verificarán, en cada mes, en cada uno de los treinta meses de que se componen los dos años y medio durante los que debe pagarse la cuota mensual de 50 soles.

Como los sorteos serán treinta y los socios del club, de cada club, sólo 100, cada socio tendrá una opción del TREINTITRES POR CIENTO, en total, y del 3.33 por ciento de cada sorteo. Para que el público se de cuenta de estas cifras, nos bastará indicar, por ejemplo que para sacarse la suerte semanal de Lp. 500, solo se tiene una opción del 0,00002 por ciento. Basta, pues, para el sorteo Claeysen dividir 30 entre 100 y se tiene el porcentaje exacto. Como basta, también, dividir 1 entre 50000, que es el número de suertes que vende la Beneficencia en cada sorteo semanal, para tener el número exacto de probabilidades en cada caso.

Cierto es que el primero se paga cuotas fuertes, relativamente, y en el segundo con solo 50 centavos puede obtenerse 5000 soles. Pero como se trata no de una operación de suerte, sino principalmente de una adquisición valiosa en una forma cómoda, como tal, nala aventura a los sorteos del Club de muebles propuestos por la Casa Claeysen y Compañía de la calle de Valladolid.



## MEJORADOS CONSTANTEMENTE SIN HACER NUEVOS MODELOS CADA AÑO

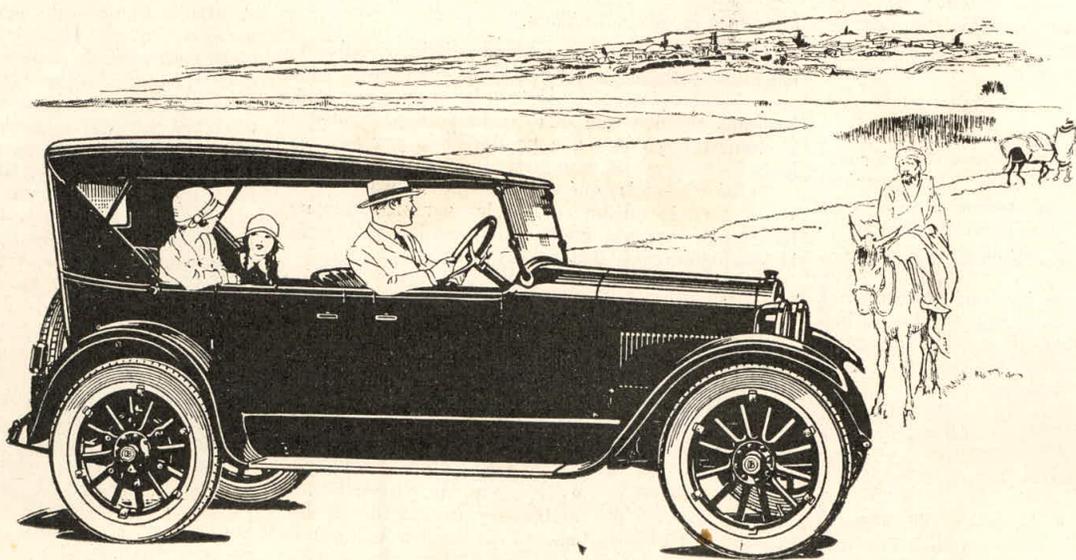
Son muy evidentes las ventajas que obtiene el comprador con la regla DODGE BROTHERS de acrecentar ó instalar refinamientos una vez que han probado ser de valor efectivo en lugar de cambiar el diseño y construcción año tras año.

Uno de los principales beneficios consiste en que el automóvil puede usarse hasta el límite de su utilidad sin sufrir la depreciación adicional que resulta de la rápida sucesión de modelos radicalmente diferentes.

PERUVIAN AUTOS LIMITADA

MERCADERES 432

TELÉFONO 45



UNMSM-CEDOC



Se puede decir que un hombre recién casado, no se siente tal hasta que vuelve con su esposa a la ciudad donde piensan residir; o mejor dicho hasta que no anclan en la casa, departamento, quinta, finca, palacio o cuarto, que los jueces y tinterillos llaman pomposamente el "domicilio conyugal".

Durante la luna de miel en el extranjero o en los largos viajes de novios, el flamante esposo de una bella e inteligente damita, siente la sensación dulce y placentera de ir corriendo una adorable aventura en pleno solterio. La joven señora, bonita, elegante, gentilísima y perfumada como una muñeca de "budoir", lejos de tomar los trascendentales contornos de una consorte, más bien hace el cautivante efecto de ser una "novia fugada" o una "amiga" superfina, que "se la miran" y "se la envidian" los demás hombres al verla colgada de su brazo en las calles, en los teatros, en los cafés, en los restaurants y en todos los sitios donde se presenten.

Aún más, los "chauffeurs", los mozos que sirven a la mesa y hasta los boleteros o porteros de teatros y museos sonríen picarescamente, cuando tienen que servir a una pareja compuesta por un muchacho elegante y una mujer bonita y no menos elegante, que va amorosamente ceñida a él.

Tancierto es ello, que son frecuentes las anécdotas como esta:

Un joven amigo mío, se presentó cierta noche de primavera a comer, acompañado de una elegantísima y adorable criatura, en la terraza de un restaurant de lujo cuyos dinner danzantes no eran muy concurridos a causa del subido precio del cubierto. Ya a los postres, mi amigo quiso premiar con una llaneza el indescriptible entusiasmo con que les había servido el mozo, preguntándole:

—Será por lo cáustico de los precios que esto no está repleto de gente?

—No señor, no es por los precios, es por la clase de parroquianos. Aquí han tomado los caballeros la costumbre de traer a sus esposas, y así no hay animación posible. ¡Ah, señor, esto sería la gloria si todos trajeran amigas como la que le acompaña a usted!

—¿Cómo?—rujió mi amigo indignado—¡sepa usted que esta señora es mi esposa!...

—Usted perdone señor, pero como ví a la señora tan bonita, creí que solo fuese una amiga,—se disculpó el sagaz mozo haciendo una profunda reverencia y retirándose después de haber dejado en la mesa las diminutas y doradas tazas de café.

Para el que está acostumbrado a vivir en los grandes y lujosos centros de diversión, el equívoco de este mozo es de lo más explicable. Así como la mujer fea o vieja que se presenta en uno de esos sitios del brazo de un caballero es siempre la mujer legítima, así

## PSICOLOGIA EXPERIMENTADA

### La Escuela de los Maridos

la acompañante bonita y chic es casi seguro que solo sea una adorable amiga.

A nadie, que no sea un perfecto imbécil, se le puede ocurrir tener una amiga fea, y menos exhibirse con ella en público. En cambio, hasta el hombre de mejor gusto puede tener una esposa "adefesio" y presentarse del brazo con ella impunemente y sin el menor pudor en cualquier lugar concurrido.

De donde resulta, que en las grandes ciudades, el que tomen a la esposa por una amiga del marido, lejos de constituir una ofensa como en estos trigos, resulta para la señora el mejor certificado de belleza.

Esto da lugar en tales ciudades a que se produzca el curioso fenómeno de que las esposas traten a toda costa de parecer solo amigas de sus maridos, y las verdaderas amigas traten de que las tomen por las esposas legítimas. Y así se puede observar que las esposas (salvo raras y provincianas excepciones),

se "desvistan", se enojen, se descoten y se pinten como si fueran grandes damas de la galantería; y las adorables amiguitas destierren las alhajas y se vistan con una distinguidísima discreción rayana en la austeridad.

¡Es el eterno descontento,... mejor dicho: el eterno femenino!

Repito pues que una esposa bella e inteligente, durante la luna de miel en el extranjero, sin darse cuenta y por la acción del medio, es para su marido como una luminosa y adorable aventura que el agraciado goza casi por completo libre de preocupaciones.

Vueltos al "domicilio conyugal", y acomodados en cajones y roperos los contenidos de maletas y "mundos", el esposo pone el pie en zapatillado en los primeros escalones del terrible e inevitable descenso pasional.

A poco de llegados, las visitas de amigos, amigos y parientes que van en interminable caravana a lhusmear en cuerpos, ropas y enseres todo lo malo o bueno que han traído del extranjero los repatriados, producen en el esposo una especie de mareo, razón por la cual, no alcanza a darse cuenta del aludido descenso. Pero, cuando al fin, automáticamente se aleja el mareo y la pareja entra en la municipal normalidad de la vida matrimonial, recién entonces el pobre marido se da cuenta de que el barco de su felicidad hace agua por todas partes.

Primero, asoman para la señora, las inevitables y prosaicas preocupaciones caseras: el electricista, la cocinera, el lechero, el mayor-domo al cual hay que dirigirlo en el encerado de los pisos y en el pasado del escobillón por techos y cornizas; maniobras que ponen sobre los blondos o brunos cabellos de la señora, un nefasto trapo fuertemente amarrado a lo campesina, y en sus ebúrneas y turbadoras pantorrillas trágicas medias de seda con recorridos del grosor de un dedo, o los sacerdotales de opaco algodón. Y como si todo esto aún no fuera suficiente para restarle el 50 o/o de sus encantos, sus piecitos, aquellos piecitos que en las crudas noches de invierno de la luna ¡ay! de miel en el extranjero, el esposo calentaba entre sus manos cubriéndolos de tiernos besos, en el domicilio conyugal, en horas de doméstico trajín, se muestran metidos en viejos y holgados zapatitos de punta raspada y tacones nefastamente torcidos hacia adentro.

El esposo la contempla así un momento, siente estremecerse las fibras más filiales del corazón y murmura con piadosa ternura:

—¡Que trabajadora es mi pobrecita mujer! Y este "pobrecita mujer" resulta ser algo así como el toque de retirada de todas las divinas inquietudes, urgencias y locuras del amor.

Muchos hombres se sulfuran y hasta se neurastenzan de este inexplicable desvaneci-

TALCO  
BORATADO  
El delicado cutis  
de su niño lo exige  
MENNEN

# Página del Pueblo

## VIDA BOMBERIL.

Galantemente invitados, hemos asistido el viernes 15 del presente mes, a la fiesta de abnegación y entusiasmo, con que todos los años celebran su aniversario los bomberos de la Compañía Cosmopolita No. 6.

Nuestro insigne tradicionista, gloria de las letras americanas, don Ricardo Palma, con mucha razón llamaba a nuestros entusiastas bomberos, los "Locos Mansos" de la humanidad; por que a decir verdad, solo en un loco se concibe tanto amor, tanta abnegación y tanto entusiasmo por una vida llena de peligros, de sinsabores y de toda clase de incidentes, propios únicamente de hombres que han venido al mundo con el signo de ser bomberos.

Por razón de intimidad y de contagio con esta mansa locura, nosotros hacemos, también, pasivamente, la vida del bombero y estamos en condiciones, de apreciar toda la abnegación, generosidad y entusiasmo que se alberga en cada uno de aquellos corazones, para los cuales nada valen los peligros, ni los halagos del hogar, ni los afectos de la familia, cuando el fuego devorador se anuncia con sus siniestras consecuencias.

Nosotros concebimos actos de esta naturaleza, heroicos y humanitarios, cuando se trata de alcanzar alguna gloria, honor o remuneración, pero es el caso que el bombero trabaja, sufre y hasta muere, sin preocuparse jamás de ver correspondidos sus esfuerzos; pues para ellos, toda la gloria, el honor y la remuneración estriba, en ser los primeros en llegar a un incendio, y en ser cada cual el más atrevido al jugarse la vida por salvar la vida o la fortuna ajena.

## LA ESCUELA DE LOS MARIDOS

(Continuación)

miento de las pasiones conyugales, pero ello es un profundísimo error, por que el descenso del termómetro amoroso en el domicilio conyugal es algo tan lógico e inevitable como el crepúsculo después del día.

Un buen marido debe estar espiritualmente preparado para afrontar esta contingencia con la mayor serenidad y aplomo. Ya que el amor tiene que irse, por lo menos que quede en lugar de él, una grande y piadosa ternura, un ciego cariño que le ponga sobre los ojos una espesa venda para no ver las sacerdotales medias y los torcidos tacones de los caseros zapatitos de la señora.

Es casi seguro que la esposa por su inteligencia, se dé cuenta inmediata de la frialdad del esposo y se ponga recelosa, e inquieta y hasta un poco cargante. El marido se armará de una beatífica paciencia y de una incommovible ternura para que estos chubascos no se conviertan en tormentas:

—¡Tú ya no me quieres! ¡Tú tienes otra mujer y ya te fastidio!—rugirá la señora épica mente parada sobre sus deformados zapatitos.

—No hijita—dirá dulcemente el esposo—yo te quiero siempre... ¡cada vez más! Ten cuidado de no trastornarte con los celos, porque entonces me veré en el duro caso de llamar a un médico.... ¡Como la vez pasada!...

Y el abnegado cónyuge pondrá epílogo a estas escenas, haciéndola vestir a la señora con lo mejor del ropero, llevándola luego a almorzar o comer a un gabinete privado de cualquier restorán chic, y haciéndole ver allí, que la quiere tanto que, servido el café, aún echa llave a la puerta.... Aunque no sea más que para conversar.

D. EGUREN LARREA.

Por esto, el alma popular, los niños, que son justamente los que por su ingenuidad representan el espíritu de nuestras masas, quieren tanto a los bomberos, y era de verlos antes de ahora, cuando las compañías tenían su material antiguo y pesado, como eran ellos los más entusiastas y decididos cooperadores, pues sobre sus débiles hombros y en sus infantiles manos se acarrea el antiguo material salvador. Ahora las cosas han cambiado, cada una de las ocho compañías con que contamos en la capital, tiene poderosos auto-bombas que cual una exhalación se presentan en cada siniestro, como si fueran el espíritu del bien que van allí resueltos a conjurar el mal; pero siempre ya tras de cada compañía la bendición de la muchedumbre.

Los bomberos, no son pues únicamente, los hombres uniformados que nuestra sociedad admira y aprecia en justicia; son algo más, por que constituyen el todo un consuelo y una esperanza en momentos en que paligra la vida y la fortuna de la colectividad: Un bombero, es el hombre abnegado que desafiando el más terrible de los elementos, lucha cuerpo a cuerpo con él hasta contemplar con la sonrisa en los labios, salvada una fortuna de la cual jamás le corresponderá a él la más insignificante partícula; un bombero, es una especie de ángel de la guarda que vela en la cuna del inocente niño, y cuando el terrible siniestro se presenta, le salva, sufriendo unas veces las más crueles quemaduras y otras hasta perdiendo la vida; un bombero, por último, es el seguro de los pobres que no tienen como pagar sus pólizas, y que sin embargo en la trágica hora del incendio con entusiasmo y cariño sin igual le salvan, cuidan y entregan todos sus cacharros.

Hombres de esta naturaleza no hay renta posible con qué poder remunerarlos, pues sería imposible conseguir remuneración apropiada, para hombres que abandonan el hogar, día tras día, año tras año, para dormir al pie de su máquina y de su material, por sólo la infantil satisfacción de ser los primeros en llegar a un siniestro, y los primeros también en jugarse la vida por combatirlo.

Pero tratándose de los Cosmopolitas, ellos llenan una función más dentro de su organización, pues le corresponde desempeñar el papel de ambulancia, cuando la situación lo requiere; y es así como en las páginas de la historia de la Cosmopolita habría mucho que aprender con respecto a los acontecimientos sangrientos de nuestra vida republicana. La Compañía de Bomberos Cosmopolita No. 6, tiene glorias muy bien ganadas en este ramo, en sus 47 años de existencia, pues durante este largo período, desde nuestra infortunada guerra del 79, hasta el último de nuestros movimientos internos, en todos ellos, los muchachos de la Cosmopolita, prestaron importantes servicios en su condición de ambulancia, salvando muchas veces vidas preciosas, que han prestado y prestan importantes servicios a la República.

La bomba Cosmopolita además de su reconocimiento y calificado entusiasmo y abnegación, tiene un mérito más sobre las de su especie, y este consiste, en que está formada en su generalidad, de comandante a cuartelero, de jóvenes pobres, empleados en diversas oficinas, empresas e industrias, a quienes desde luego hace mucha falta los subidos gastos que cuesta la vida Bomberil.

Recordamos que uno de los grandes hombres del Perú, que vive en el corazón y la conciencia de toda la gente honrada, tenía por el cuerpo general de bomberos las más grandes consideraciones y respetos, pues decía, se lo oímos más de una vez, que para los bomberos era pequeño todo cariño y toda consideración, pues hombres tan altruistas, tan abnegados, tan entusiastas y tan desinteresados, debían vivir en el corazón del pueblo. Don Guillermo Billinghurst, que fué el gran ciudadano de quien nos ocupamos y que tanta estimación y respeto tuvo por los bomberos, en su vida administrativa, ya sea como Alcalde de Lima, ya sea como Presidente de la República, no permitió que los insignificantes subsidios de que estos hombres gozan, fuesen retrasados un solo día; abonándoles además en la primera semana que se hizo cargo del Municipio capitolino, muchas pensiones devengadas que por injusticia y por descuido les tenían atrasadas.

El cuerpo general de bomberos, compuesto de hombres para quienes la abnegación y el sacrificio son la mejor doctrina, debía gozar de las mayores consideraciones y respetos de todo el mundo, pues es no solo injusticia, sino también inhumanidad y desconsideración, retenerle algo de lo que en justicia les corresponde, pues bien sabido es, que esa gente, embriagada siempre en el bienestar ajeno, todo cuanto tiene y adquiere es para servir a la humanidad sin esperar por esto, retribución de ninguna clase ni en ninguna forma.

Pueden los bomberos de la Cosmopolita estar muy satisfechos de la forma en que han celebrado su 47 aniversario: primero, una sesión solemne en la cual haciendo justicia colgaron sobre el pecho de dos veteranos una medalla que significa verdadera justicia al mérito: al viejo comandante Wakeham, que tantos servicios tiene prestados al cuerpo general de bomberos, y al viejo Tomás Ramsey, que tratándose de la Cosmopolita, no obstante ser extranjero, es propiedad de esa compañía nacional, su corazón y su entusiasmo.

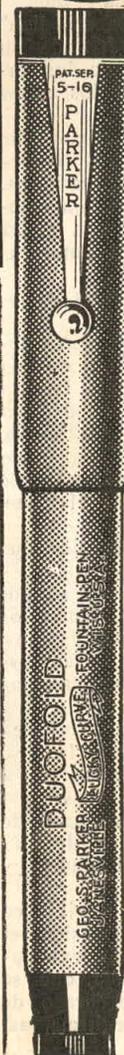
Luego los otros premios para los muchachos bomberos que más se han distinguido en los actos del servicio durante el último año; y después allá a las playas de la Magdalena a revisar el material con un lucido ejercicio para luego hacer los honores a un bien servido almuerzo en el cual todo fué alegría y entusiasmo, y renovación de promesas de abnegación y sacrificios.

Cuando el ejercicio se ejecutaba y el agua corría, y cuando, el almuerzo se servía y el champagne burbujeaba y los discursos se pronunciaban, cual oraciones rezadas al pie de los altares de la humanidad, nosotros decíamos: ¡Qué feliz fuera nuestra patria, si todos sus hombres fuesen así, tan entusiastas, tan abnegados, tan desprendidos y tan buenos, como estos "Locos Mansos" de nuestras tradiciones!

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

# Parker LUCKY CURVE Duofold

With The 25 Year Point



EL REGALO OPORTUNO  
PARA  
CUALQUIER OCASION  
LA  
PLUMA FUENTE  
"DUOFOLD"  
HAGA SUS REGALOS  
ENTRE SUS AMIGOS  
CON LAS PLUMAS  
"DUOFOLD". SU  
COLOR REGOCIJANTE  
HARA QUE LE  
RECUERDEN POR  
AÑOS Y AÑOS CADA  
VEZ QUE ESCRIBEN.

PRECIOS  
"DUOFOLD SENIOR" 20.00  
"DUOFOLD JUNIOR" 15.00

SE VENDE EN LAS  
SIGUIENTES CASAS  
COMERCIALES

G. WELSCH & Cia.  
BOTICA "EL INCA"  
LIBRERIA FRANCESA  
LIBRERIA GIL  
LIBRERIA NEWTON  
LIBRERIA P. ACEVEDO  
ORELLANA & Cia.  
LORENZO Y REGO M.

# TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.  
el más exquisito de todos.

# ¡PRINCIPE!

GRAN TANGO DE SALON

Letra de F. García Jiménez.

Música de A. Aieta y R. Fucgols.

Violines

Diapo

Principe fui  
Tuve un hogar un amor Llegue a partir la dulce paz del que- rer y puo como

que lamada y el dolor la voluntad de en co- no- zco de mu- jer y o si Ma- ror

hondo pes- ar hoy me ves que para lu- char- no tengo ya va- lor Logue pe- ra-

no he de en- con- trar otra vez. Principe fui Tuve un hogar un el mar. Fin y no se- rde

hecho: mis sueños bellas mi- pe- los co- lle: sin ramba pi- so curvales di- que que si- abun

Principe los otros ma- das la he- chan a ri- sa Cuando te di- go que fué- is mu- se- te que- ro, que me

tra- no se- pa- de- ro- Como se ri- en- de- mi- des gra- cial ye- ra- des gro- co su- che- ran-

Lo- co- me di- cen- los otros ma- das- y- rita- to- por- to- des

la- au- Lo- co- Lo- co- sue me in- sta- tu- to- ba

ser- nun- ca- mu- rido- mi- re- cu- e- ran- de- am- pa- nar Por- que se- ra- por

D. C. al. F.

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

**FUNDADA EN 1895**

Asegura Contra incendio, riesgos maritimos, lucro cesante, fianzas  
de empleados y automóviles.



## DIRECTORIO

### PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del  
Perú y Londres).

### VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda  
(Sociedad Agrícola "Para-  
monga").

### DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &  
Co.)
- „ H. S. Hunter (Cerro de Pasco  
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co).
- „ Pedro Larrañaga (Caja de  
Depósitos y Consignacio-  
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de  
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox  
& Co.)
- „ Antonio Rezza.



## ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

## SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres grá-  
ficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"  
Lima—Mantaa, 152.

UNMSM-CEDOC